

# EL AMOR DE MUCHOS SE ENFRIARÁ



**Oswaldo Rebolleda**

# EL AMOR DE MUCHOS SE ENFRIARÁ



**Oswaldo Rebolleda**

Este libro No fue impreso  
con anterioridad  
Ahora es publicado en  
Formato **PDF** para ser  
Leído o bajado en:  
**[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)**

Provincia de La Pampa  
**[rebolleda@hotmail.com](mailto:rebolleda@hotmail.com)**

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.

Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: Ministerio: “**Aliento de Vida**” - España

Revisión literaria: **Pilar Belmonte Mula**

Diseño de portada: **EGE**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

# CONTENIDO

<b>Introducción</b> .....	5
Capítulo uno:	
<b>Amor encendido</b> .....	10
Capítulo dos:	
<b>Perdiendo en enfoque</b> .....	25
Capítulo tres:	
<b>Los engaños del corazón</b> .....	40
Capítulo cuatro:	
<b>Con Dios está todo bien</b> .....	54
Capítulo cinco:	
<b>El amor de muchos se enfriará</b> .....	66
Capítulo seis:	
<b>Volviendo al primer amor</b> .....	80

Capítulo siete:

**Avivando el fuego del amor**.....92

**Reconocimientos**.....102

**Sobre el autor**.....104



# INTRODUCCIÓN

*“Dichoso el que encuentra sabiduría, el que adquiere inteligencia. Porque ella es de más provecho que la plata y rinde más ganancias que el oro. Es más valiosa que las piedras preciosas: ¡ni lo más deseable se le puede comparar!”*

Proverbios 3:13 al 15

La Palabra de Dios, nos habla claramente sobre muchos de los eventos que ocurrirán en los últimos tiempos. En ella se habla de señales que serán absolutamente espirituales, y muchas otras que tendrán un trasfondo espiritual, pero que se manifestarán como señales naturales, sociológicas, tecnológicas y políticas.

Durante estos más de dos mil años de historia de la Iglesia, se han encontrado, muchas de estas señales, pero hoy día, ya con el diario en la mano, podemos decir que no fueron precisamente señales del fin, antes bien, fueron eventos históricos que nos marcaron mucho, pero que solo fueron pasos necesarios para el avance de los tiempos.

El panorama presente, en cualquier etapa de la vida, siempre será interpretado como una posible evidencia del fin. Sin embargo, hoy en día vemos, que ciertos acontecimientos históricos como la primera o la segunda guerra mundial, no fueron la plataforma para la venida del Señor. De hecho, Él mismo había dicho: *“oiréis de guerras y rumores de*

*guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin...” (Mateo 24:6).*

Ahora bien, teniendo en cuenta estos hechos históricos y analizando los acontecimientos actuales, vemos que las advertencias del Señor, cada vez ajustan más a la realidad, al grado de poder afirmar que indudablemente estamos viviendo tiempos muy especiales, porque cada día están ocurriendo nuevas señales y con mayor intensidad.

El Señor también dijo que antes de Su segunda venida habrá pestes, hambre, y terremotos en diferentes lugares (**Mateo 24:7 y 8**), y que todo eso será principio de dolores. Esto nos permite pensar que el aumento de los desastres naturales también será un claro anuncio de los tiempos de tribulación.

En **2 Timoteo 4:3 y 4** el apóstol Pablo escribió que mucha gente seguirá a falsos maestros, capaces de engañar a mucha gente, y en la actualidad estamos viendo en la Iglesia diferencias doctrinales, cada vez más marcadas. Diferencias que en lugar de acercarnos a la unidad, nos están separando entre hermanos, más que nunca antes. A la par de todo esto, estamos viendo un claro aumento de grupos sectarios, herejías, ocultismo, falsas unciones y una clara propagación de críticas y ataques entre cristianos, a través de las redes sociales.

Respecto de la sociedad, estamos viendo que la inmoralidad desenfrenada, es un síntoma de la rebeldía de la

humanidad contra Dios. El aborto, la perversión sexual, el abuso de menores, la corrupción, los robos, y la violencia en general, son pruebas de que el crecimiento de la maldad y los engaños irán de mal en peor (**2 Timoteo 3:13**). Sin duda la sociedad actual es hedonista, materialista, cargada de orgullo y de egoísmo. La gente es amante de sí misma y de sus placeres, procurando hacer, solo lo que desean, y lo que les parece correcto ante sus propios ojos. Todas estas cosas, y muchas otras, se pueden ver a nuestro alrededor todos los días (**2 Timoteo 3:1 al 4**).

El cumplimiento de algunas profecías del fin de los tiempos parecía imposible, o difíciles de concretar, pero la llegada de la tecnología ha roto con todas las imposibilidades. Algunos de los juicios del Apocalipsis son más fáciles de imaginar en una era nuclear y tecnológica como la que vivimos hoy. Es muy posible asegurar sin equivocarnos que las herramientas que procurará utilizar el anticristo en su gobierno global, ya están entre nosotros.

La geopolítica nos presenta claras señales de planificación para un Nuevo Orden, como la agenda globalista para el 2030. A principios del siglo XX, nadie habría soñado que Israel surgiría como lo está haciendo, y mucho menos tomando autoridad sobre Jerusalén (**Zacarías 12:3**). Las grandes corporaciones, se están expresando claramente a través de los organismos mundiales, lo cual permite divisar claramente el rumbo que van marcando, para la concreción de sus macabros planes.



Hay muchas señales respecto de los tiempos previos a la venida del Señor, y si bien en este libro, analizaré algunas de esas señales de forma más detallada, el motivo fundamental por el cual lo escribí, es una señal, sobre la cual Jesús advirtió claramente al decir que: ***“Por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará...”*** (Mateo 24:12).

Enfocarme en el amor, no ha sido una tarea fácil, porque solo Dios conoce nuestros corazones, y de ninguna manera he pretendido cuestionar los sentimientos de nadie. De todas maneras, puedo decir con seguridad, que en este libro he logrado ser objetivo, porque en todo momento he utilizado las muchas advertencias del Señor, respecto de guardar nuestro corazón para Él.

Cada lector, podrá analizar o no, la condición de su corazón. Yo jamás pretenderé ese derecho. Lo que sí puedo decir que hice, fue permitir que el Espíritu Santo me guiara hacia este tema. Generalmente tengo varios proyectos en los cuales trabajo de manera simultánea. Sin embargo, al terminar mi libro anterior, todo se detuvo. Quedé como en un vacío, en el cual, todo se puso en blanco y no sabía que tenía que hacer, o mejor dicho, qué quería Dios que hiciera.

Durante unos días, le pedí a Dios que me dijera sobre qué quería que escribiera, y me comprometí a no comenzar nada, hasta no sentir claramente Su inspiración. Algunas noches me acostaba y sin poder conciliar el sueño, le repetía al Señor, la misma pregunta ¿Sobre qué tengo que escribir?

En una de esas noches me asaltó la seguridad del tema sobre el cual, el Señor quería que escribiera. Salté de mi cama y me encerré en la oficina. Tal vez eran las tres o cuatro de la mañana, cuando encendí mi computadora y como dictado por el Espíritu Santo, surgió claramente toda la estructura de este libro.

Desde entonces, y durante algunas semanas, recibí con la misma intensidad, los conceptos que hoy les presento en cada uno de los capítulos de este libro. Muchas veces he aclarado, que jamás osaría de la presunción de elevar mis libros a la autoría absoluta del Señor. Asumo ser el responsable de cualquier error, pero no tengo dudas, que así como puedo asegurar que sin la capacidad del Espíritu Santo, nunca habría escrito un libro, también puedo asegurar que Él nos usa como canales para hablarnos, y creo que este libro, deja ver claramente Su reclamo y Su advertencia.

Espero que puedan disfrutar de cada página, pero con el firme compromiso de permitir que el mismo Espíritu Santo, trabaje en el corazón de cada uno, mostrando y realizando Su inigualable tarea de graduar el amor. Por algo están leyendo esta introducción, y espero que de la misma forma puedan avanzar hasta la última página.

***“Pido que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre glorioso, les dé el Espíritu de sabiduría y de revelación, para que lo conozcan mejor...”***

**Efesios 1:17 VLS**

# Capítulo uno

## AMOR ENCENDIDO

*“En otro tiempo también nosotros éramos necios y desobedientes. Estábamos descarriados y éramos esclavos de todo género de pasiones y placeres. Vivíamos en la malicia y en la envidia. Éramos detestables y nos odiábamos unos a otros. Pero, cuando se manifestaron la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador, él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia, sino por su misericordia. Nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo, el cual fue derramado abundantemente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador. Así lo hizo para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos que abrigan la esperanza de recibir la vida eterna”.*

Tito 3:3 al 7

Bienaventurados, quienes nacieron en el seno de una familia cristiana, quienes fueron impartidos con la vida de Cristo desde pequeños, y conocieron el amor de Dios a través de sus vivencias. Mucho más aún, aquellos que fueron instruidos, con las enseñanzas correctas respecto del

evangelio del Reino. Bienaventurados, aquellos que fueron libres de toda contaminación religiosa y de todo paradigma de temor, porque aunque no lo sepan, o no logren dimensionarlo, han sido librados del mal y del inevitable retraso de la religiosidad.

Por otra parte, quienes vivimos en la esclavitud y la angustia de la muerte durante gran parte de nuestras vidas, también podemos decir que fuimos bienaventurados al recibir el impacto de la gracia salvadora del Señor, pero tristemente, conocimos las profundidades de las tinieblas, y eso inevitablemente también condicionó nuestra manera de pensar y los sentimientos de nuestro corazón.

Aun así, es lógico pensar que ser libres, sin haber sido esclavos jamás, no es lo mismo que ser liberados, después de haber conocido el dolor. Es por eso que en nuestro caso, experimentamos un quebranto y un gozo inexplicable ante la llegada de la vida y de la luz. Quienes aprendimos a vivir sin Dios, no encontramos maneras capaces de expresar los favores de la gracia divina.

Por supuesto, lo primero que nos impacta de manera tremenda es el amor de Dios. En **1 Juan 4:8**, la Palabra nos enseña que Él es amor. No dice simplemente que Él nos ama, o que puede llegar a amarnos mucho, sino que Él es amor. Esa es su esencia, y eso es algo que ningún ser humano puede experimentar fuera de Él. Es por eso que en nuestra conversión, difícilmente los demás llegan a comprender lo que nos pasa.

Si Dios tuviera amor, habría una medida, pero como Él es amor, no hay medida. Salomón dijo que los cielos de los cielos no lo pueden contener (**1 Reyes 8:27**), y esa descripción de Su grandeza, rompe todas las medidas. Como Su esencia es amor, Su vida es amor, lo cual implica que al ser alcanzados por Su vida, también somos inundados por Su amor, lo cual produce experiencias gloriosas.

Yo soy un hombre que ama la Palabra, y vivo alimentando en mis hermanos, la pasión por obtener la Luz del Señor para ver y comprender el Reino. El apóstol Juan escribió que la vida es la Luz de los hombres (**Juan 1:4**), En tal caso, si la vida es Luz, debemos comprender que la vida es Cristo y por lo tanto, toda revelación es el producto de Su esencia, que es el amor. Ante esto, podríamos decir que la revelación más grande que podemos recibir es la de Su amor, porque es el fundamento de Su luz y Su verdad.

Comprender desde la revelación, que “*Dios es amor*”, es el gran tesoro escondido, es el detonante para la amplia comprensión del evangelio del Reino. La esencia de Dios, es la esencia de Sus Palabras y la esencia de Sus diseños. Si comprendemos esto, nunca más cuestionaremos las circunstancias que debemos atravesar en Él, porque siempre estarán impregnadas de Su amor.

En realidad esta revelación del amor divino, es la que más necesitamos todos los seres humanos. En el fondo, creo que lo sospechamos, porque todos en algún momento, creyentes o no, tratamos de razonar o analizar

filosóficamente sobre la esencia de Dios. Lamentablemente cuando vivimos sin Dios, la ausencia de la vida espiritual, y el desconocimiento de la verdadera luz, hacen imposible una conclusión sensata. Tal presunción nos queda demasiado elevada y terminamos en el mar de la nada.

Solo con la llegada de la vida, que es la luz verdadera podemos acceder a este misterio. Ojalá todos los cristianos fuéramos conscientes de esto, porque Dios se va revelando poco a poco, y no importa cuántos años podamos transitar en la comunión con Su Espíritu, siempre hay más por descubrir, y créanme que deberíamos ser embargados por el firme deseo de conocer más y más de Su amor. El apóstol Pablo enseñó que esta comprensión contiene la clave de la plenitud.

***“Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”.***

Efesios 3:17 al 19

Consideremos que la raíz y el fundamento del evangelio del Reino, es el amor. Entonces y solo entonces, llegaremos a comprender también, las dimensiones de lo incomprensible. En otras palabras, estar cimentados en el amor, no implica haber alcanzado la cima de la plenitud. El fundamento recibido, no es para quedarnos cómodos, sino

para crecer con firmeza y seguridad. Todos podemos decir que Dios nos ama, pero si no vamos en busca de la plenitud, semejante cimiento no recibe honores.

Hacer el fundamento para construir un edificio de ochenta pisos, y luego, en lugar del edificio, poner sobre esos cimientos una casita prefabricada, es un acto de incoherencia. Recibir el fundamento del amor de Cristo, y quedarnos haciendo cultos, sin avanzar a la plenitud de la vida del Reino, es un acto de desconsiderada ignorancia.

Las extraordinarias señales que Dios realizó, para sacar a los hebreos de Egipto, no merecieron un pueblo dando vueltas durante cuarenta años. Después de semejante manifestación de amor, no debió existir ninguna queja, ninguna murmuración, ninguna duda. Sin embargo, esto suele ocurrirle a muchos, todo comienza con un gran amor, pero a poco de caminar con Él, parece que se olvidan.

Si lloramos emocionados al recibir por primera vez, el maravilloso amor de Dios, no deberíamos acostumbrarnos a eso, haciendo común lo extraordinario. Las primeras manifestaciones de Su amor no son todo lo que Él tiene para nuestras vidas, solo son los cimientos desde donde debemos edificar la madurez espiritual, capaz de llevarnos a la plenitud de Su persona. Lo que comienza con amor, solo puede ser desarrollado en amor, por eso es tan importante que no perdamos de vista Su esencia.

Cuando la Biblia dice que Dios es amor, está queriendo decir que el amor es la esencia que lo define. Él no tiene una medida de amor, Él es amor y Su grandeza es incalculable. Nuestro problema es que tenemos una muy limitada comprensión del amor. Es muy lógico que no podamos entender a Dios en toda Su dimensión, y rápidamente asumimos eso, pero increíblemente, llegamos a creer que sí conocemos Su amor, y esa equivocada creencia es destructiva para la revelación.

Nuestra confusión radica, en que el amor que nosotros conocemos, es el humano, y ese amor, nada tiene que ver con el amor que la Palabra plantea como esencia divina. El amor humano es egoísta, limitado, selectivo, imperfecto y absolutamente emocional. Es por eso que asociamos el amor con la satisfacción, el placer y la dádiva. El Padre ama al Hijo de manera absolutamente perfecta, nadie puede dudar de eso, sin embargo lo envió a la cruz. Nosotros no podemos comprender tal cosa.

Es más, el hecho de que la mayoría de nosotros, no enviaríamos a un hijo a morir por nadie, parecería dejar en evidencia un amor más lógico, comprensivo y protector. Entendemos que el impulso del amor, hace imposible la resignación respecto del sufrimiento de un ser querido. Por supuesto, no somos tan atrevidos como para dudar de Dios, pero cuando pensamos así, solo nadamos en la ignorancia de nuestros pensamientos.



Nosotros no comprendemos el constante sufrimiento de la vida, entonces nos preguntamos, si Dios es Todopoderoso ¿Por qué no acaba de una vez con todo el mal? Somos tan simples y a la vez tan limitados, que pretendemos tener lógica en nuestras conclusiones. Pablo dijo que si pretendemos comprender el amor de Dios, debemos ser fortalecidos en el hombre interior por Su Espíritu. Sin duda el peso de ciertas revelaciones no es para los simples.

Al final, pensemos un poco, y hagámonos la siguiente pregunta: ¿Por qué motivo los planes de Dios, incluyen un mundo nuevo donde mora la justicia, y nosotros, con toda la lógica del amor que manejamos, somos absolutamente destructivos? La clave está en observar el alcance. Es decir, nosotros no entregaríamos a un hijo a morir en una cruz, pero el hijo del vecino no es nuestro problema. Hijos mueren todos los días, y sin embargo, no andamos llorando por los hijos ajenos. Nuestra consigna de amor simplemente es: ¡No toquen a mí hijo!

Esa es la gran diferencia entre Dios y nosotros. Él puede parecer más frío o incommovible, a la vez que piensa en todos de manera amorosa. Nosotros parecemos cálidos amantes de nuestros seres queridos, pero podemos planificar guerras donde mueran miles de jóvenes. Incluso decimos amar, pero si nos traicionan, bien podemos pasar del calor al frío rápidamente. Si Dios dice que nos ama, así será de manera eterna, en cambio nosotros, no portamos ninguna garantía para nuestras emociones.

Casamientos hay todos los días, y todos sin excepción dicen amarse, jurándose la fidelidad vitalicia. Sin embargo, la calidez de ese amor, suele enfriarse rápidamente, y en algunos casos, llega a pasar de ser amor a convertirse en odio con el mismo impulso. Esa es la gran diferencia con Dios. Él nos ama de manera inmutable y eterna. Nosotros no podemos hacer nada lo suficientemente malo como para que Él nos ame menos, y no podemos hacer nada lo suficientemente bueno para que nos ame más, Él nos ama y punto.

Su amor es perfecto, pero sin evitar la cruz. Es perfecto pero sin evitar cada uno de los dolores que debemos superar. Nosotros no entendemos muy bien eso, por eso existe la religión. La inventamos para exigirnos derechos y para justificarnos condenas. Cuando las dimensiones de la gracia nos superan, inventamos nuevos dogmas religiosos que nos permitan razonar. Si es demasiado bueno, no puede ser gratis, y si es malo, debe existir una entrañable razón.

Lo más trascendente para la vida espiritual de todo cristiano es recibir destellos de Luz, respecto del amor de Dios. Mientras que para nosotros, el amor es un sentimiento que fluctúa, para Dios es una esencia que permanece de manera eterna. Nosotros podemos decir que amamos hasta el infinito, pero ante una traición, podemos descender la intensidad del amor, hasta el mismo infierno.

Cuando nosotros leemos que Jesús le dijo a Judas: “Amigo... Con un beso vas a entregarme...” Torcemos la cara, analizando si en realidad Jesús fue absolutamente

irónico al expresarse. Si dijo eso porque quedaría registrado en la Biblia y debía ser correcto, o si en realidad fue demasiado inocente como para reaccionar. La verdad es que nada de eso es cierto, el problema es que nosotros no podemos comprender, lo que nunca hemos experimentado.

Si descubriésemos que un amigo íntimo, quién incluso llegó a comer de nuestro plato, nos traiciona por dinero, no divulgando un secreto, sino entregándonos para que nos maten ¿Cómo reaccionaríamos? Bueno, seguramente buscaríamos la posibilidad de la venganza, o al menos le diríamos en la cara, todo aquello que lo pueda hacer sentir mal y culpable, hasta el día de su propia muerte.

¿Por qué piensan que las películas de mayor éxito son las que contienen venganzas concretas? ¿Acaso nos gustaría una película de un hombre a quién le matan la esposa y los hijos, y en lugar de asesinarlos a todos, simplemente los perdona? ¿Si tuviéramos que ocupar el lugar de Jesús después de la resurrección, apareceríamos solo a los discípulos para mostrarles las heridas, o también apareceríamos ante los religiosos que hicieron falsas acusaciones, para demostrarles cuan estúpidos fueron con sus acciones?

Cuando observamos la historia de la humanidad, encontramos muchos actos heroicos, de abnegación, de sacrificio y de amor al prójimo, pero con la misma intensidad, encontramos miles y miles de acciones perversas, que ni los más crueles animales podrían ejecutar. Los seres humanos

pasamos de darlo todo por amor, a matar a muchos por odio. Así es el amor humano, es como el fuego o es como el hielo, todo depende de las circunstancias.

Si observamos la vida de los más perversos dictadores del mundo, encontramos que también amaban, sea a sus familiares, a sus mujeres, a sus hijos o a sus mascotas, pero amaban, a la misma vez que cometían terribles atrocidades con otras personas que no eran de interés para ellos. Es verdaderamente despreciable, ver a Hitler acariciando amorosamente a sus perros, a la vez que ordenaba matar a miles de niños en las cámaras de gas.

Cuando somos alcanzados por la vida de Dios, somos inundados de Su amor, y eso nos desborda. Tal vez pudimos ser amados por nuestros padres, o tal vez no, pero ciertamente todos hemos padecido la imperfección del amor ajeno. Es por eso que en mayor o menor medida, cuando conocemos a Dios, sentimos que se enciende en nosotros algo único y especial, y no debemos acostumbrarnos a eso, porque si pensamos que Dios ama con amor similar al humano, dejaremos de avanzar a la revelación de la plenitud.

Sentirnos amados por Dios, es algo que no puede compararse con nada en esta vida. Lamentablemente en la Iglesia hay algunos líderes religiosos, que procuran generar dudas en los hermanos. Estos de manera muy siniestra, condicionan el amor de Dios a través de las obras, lo cual produce mucha frustración en los hermanos que, habiendo recibido el don del amor gratuitamente, se meten en la

interminable carrera de ganarse el amor del Padre con sus sacrificios.

Los seres humanos hacemos cosas por amor, pero además, hacemos cosas para ser amados. Por eso, la falta de cosas nos hiere, o nos descalifica. Dios es el único que puede amar plenamente sin recibir nada, o sin hacer lo que otros esperan. Su amor es de otra dimensión, por eso creo que buscar la revelación del amor, es buscar la revelación de Su persona, y nadie debería creer que ya lo conoce lo suficiente.

*“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”.*

Romanos 8:35 al 39

Mientras que la llegada del amor de Dios, nos revela Su esencia, la realidad de Sus hechos, comienza a revelarnos lo que hizo por nosotros y por toda la humanidad (**Juan 3:16**). Reitero esto, Él no necesita hacer nada para amarnos, pero de todas maneras lo hizo. ¡Deleitarnos en Él, es el mayor de nuestros privilegios!

Después de mostrarnos que Él es amor, Dios nos muestra inmediatamente que El ama al mundo, pero que no es comprendido por nadie. Eso nos vuelve embajadores de Su amor, porque inevitablemente deseamos que otros experimenten lo que nosotros estamos viviendo. La pregunta sería: ¿Si no le creen a Él, qué podríamos hacer nosotros para que nos crean? Bueno, manifestar Su amor, porque Su amor, a diferencia del nuestro es un fruto del Espíritu (**Gálatas 5:22**), y si ven el fruto creerán en el árbol.

Ya caminando en la luz de Dios, descubrimos, que al igual que nosotros pensábamos antes, las personas creen que Dios siempre tiene limitadas intenciones para con el dolor humano y que si tuviera mucho amor, no permitiría tanto mal en la tierra. La mayoría llega a pensar que Dios amenaza con severas demandas, y que es estricto, distante y caprichoso respecto de sus intervenciones. Entonces ¿Cómo revertimos eso? No podemos, ni Dios espera que lo hagamos. Su amor se revela, no se explica y eso solo tiene que ver con Su soberanía.

Puesto que la mayoría duda del amor de Dios, también dudan de las obras de Cristo a nuestro favor, pero en nosotros ya brilló Su luz. Una vez que somos tocados por Su amor, nunca más podremos decir que Dios no nos ama. Lo que no comprendemos es que la variación no está en Él, sino en nosotros mismos. No despegamos mágicamente de esa egoísta naturaleza carnal que supimos cultivar, por lo tanto, caminamos con el latente riesgo de portar sentimientos que

pueden cambiar con el paso del tiempo, o por determinadas circunstancias de la vida.

El amor de Dios es inmutable, y no sufre variación alguna, pero nuestra engañosa percepción, puede producirnos grandes pérdidas. Nosotros, inconscientemente medimos Su amor por Sus hechos, y medimos nuestro amor a través de simples emociones. Es por eso, que muchos cristianos, después de haber conocido el amor de Dios, parecen enfriarse, tal como les ocurre con otras personas.

Ante nuestras inestables emociones, Dios es como una gigantesca Roca de amor. Inamovible, impenetrable, indestructible, y simplemente “Eterno”. Ruego que podamos comprender que la única esperanza de una Iglesia encendida en el fuego del amor, es la revelación de Su persona. La estabilidad espiritual, no se logra con imposición de manos, o con la asistencia pastoral, cual psicólogos dedicados. La única posibilidad está en Su esencia, no en nuestro corazón.

Debido a que Dios es amor, es muy natural para Él amar Su creación, porque en Su esencia, no hay sombra de variación (**Santiago 1:17**). Un águila vuela, porque esa es su naturaleza, lo difícil sería que un cerdo quisiera imitarla. La verdadera vida de Reino, no es para los cerdos que pretenden ser águilas estudiando teología. Es para los que descubren la esencia que han recibido en la genética del Padre y trabajan para desarrollarla. Si hacemos eso, descubriremos que el Padre ama de tal manera al Hijo, que lo mandó a morir para

meternos en Él, porque era la única forma de expresarnos Su amor.

Él nos puede amar en el Hijo, porque puede tener una perfecta comunión con nosotros a través del Hijo, Él no puede hacer eso con un pecador, porque Su amor es Su esencia, no un simple sentimiento. No digamos que “Dios odia el pecado, pero no al pecador”, eso lo dijo un hinduista llamado Mahatma Gandhi, pero no está en la Biblia (**Salmos 5:4 y 5**).

Dios no nos está invitando a que lo amemos de manera sentimental y humanamente compleja. Él procura meternos en la Persona de Cristo, porque ahí es donde habita la verdadera humildad, el verdadero amor, y la verdadera fidelidad. Cristo es la única Roca, todo lo demás que podamos pretender, son como hojas al viento. Es por eso, que muchos hermanos que amaron profunda y apasionadamente a Dios, hoy ni siquiera desean congregarse.

Quienes actúan así, no llegaron a comprender, lo que implica habitar en Cristo, pensar con Su mente y sentir con Su corazón. El evangelio del Reino, no puede ser vivido desde nuestra inestable naturaleza. Solo es posible su plenitud en la persona de aquel que nos amó y nos ama lo suficiente, como para darnos lo que no tenemos en nosotros mismos. ¡Amor!

No nos engañemos por favor. No declaremos, ni gritemos, ni juremos amor eterno, porque no somos



confiables. En el fondo de nuestro ser, se esconde un Judas, no olvidemos que al final, todos los discípulos lo negaron, porque así somos los seres humanos, no tenemos remedio, por eso el Señor nos presentó la cruz.

Tenemos un Dios, que no solo nos demuestra Su amor, sino que Él mismo es amor, y para que podamos amar, se impartió a nosotros a través de Jesucristo. Ahora es nuestro Padre, y nosotros tenemos Su genética espiritual. Así como trajimos la imagen de nuestro padre terrenal, ahora tenemos la esencia del celestial (**1 Corintios 15:49**).

Dios no hace demandas del amor que mana de corazones no renacidos. El Padre demanda el amor de Sus hijos, porque sabe que ahora tenemos Su esencia, y que somos capaces de dar lo que también nos fue otorgado. No hay ninguna justificación para el amor inestable o frío. Excepto la ignorancia por falta de revelación.

***“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados”.***

1 Juan 4:10



## Capítulo dos

# PERDIENDO EL ENFOQUE

*“¡Todas esas personas están a nuestro alrededor como testigos! Por eso debemos dejar de lado el pecado que es un estorbo, pues la vida es una carrera que exige resistencia. Pongamos toda nuestra atención en Jesús, pues de Él viene nuestra confianza, y es Él quien hace que confiemos cada vez más y mejor. Jesús soportó la vergüenza de morir clavado en una cruz porque sabía que, después de tanto sufrimiento, sería muy feliz. Y ahora se ha sentado a la derecha del trono de Dios”.*

Hebreos 12:1 y 2 VLS.

Como expresé en el capítulo anterior, quienes nacieron en hogares cristianos y fueron impartidos con la vida del Señor desde su nacimiento, entran sutilmente a una dinámica espiritual que para ellos, lógicamente es absolutamente normal. Nacen libres y si no son afectados por la religiosidad, seguramente pueden madurar con sabiduría y virtudes espirituales que son extraordinarias.

Para ellos, la vida de la Iglesia y la comunión con los santos, puede llegar a ser algo absolutamente normal y lógico. Para fortuna de ellos, no llegan a conocer la cautividad de las tinieblas y la angustia del pecado como modo de vida. Aun así, deben aprender a vivir en Cristo, a valorar la gracia que han recibido y adaptarse a la Iglesia, interpretando correctamente sus expresiones.

Esta tampoco es una tarea fácil. Cuando un niño nace en un hogar de padres ricos, es todo un logro que pueda interpretar claramente los beneficios que le otorga esa posición, y es muy difícil que pueda valorar los bienes materiales. Un niño rico, no conoce otra cosa que un buen pasar. No sabe lo que es la necesidad, el frío, el hambre o la injusticia. Y no estoy diciendo que eso es malo, por el contrario, ojalá que todos los niños pudieran nacer en hogares sin necesidad. Lo que digo, es que alguien que no conoce la pobreza, no logra dimensionar claramente las virtudes sanas que pueden tener las riquezas.

Lo mismo ocurre con la Luz y las tinieblas. Quienes nacieron en Luz, con la fortuna de no conocer la cautividad de las tinieblas, difícilmente logran dimensionar los grandes beneficios de la vida en Cristo. Así también, las adversidades, los conflictos y las carencias de la Iglesia, les pueden resultar normales, porque se criaron en medio de ella. Con esto no sugiero que es una bendición conocer el pecado para valorar la salvación. Al contrario, sería maravilloso que nadie tuviera que pasar por el amargo sabor de las tinieblas. Lo que digo

es que quienes hemos experimentado ese dolor, podemos apreciar con toda plenitud las virtudes de la gracia.

Es muy lógico que, quienes vivimos en la cautividad de las tinieblas, al conocer al Señor, seamos impactados de manera tremenda con Su amor, Su presencia y la libertad que nos otorga. Para nosotros, todo puede llegar a ser muy conmovedor, porque recibimos la Vida y la Luz. Somos como ciegos que después de años de vivir encadenados en una pequeña celda, somos liberados y sanados de dicha ceguera. Es una experiencia ciertamente maravillosa.

En la asimilación de todo esto, comenzamos a congregarnos, y en la mayoría de los casos, la Iglesia contribuye a la impartición de tan extraordinaria gracia. Todo se torna muy novedoso y grato. Llegamos a pensar, que hemos descubierto un nuevo modo de vivir, una nueva familia y una plenitud que hasta ese momento, nada en el mundo nos había otorgado.

Al principio, es lógico que no entendamos nada, todo parece extraño, pero el amor de Dios lo vuelve encantador. Los pastores y los hermanos, nos reciben con amor y mucha alegría. Nos sentimos bien atendidos, valorados y entusiasmados con las reuniones y las enseñanzas. Todo puede parecernos muy lindo, muy perfecto, sobre todo porque podemos sentir la presencia del Señor.

No conocemos muchas expresiones, no conocemos nada de la Biblia, no conocemos las liturgias, ni las

costumbres. Tampoco cuestionamos nada, sino que comenzamos a adaptarnos, asimilando como podemos todo lo que vamos aprendiendo. Nos enseñan a orar, a adorar, a ofrendar, y a expresar el afecto, intercambiando besos, abrazos y sonrisas como nunca antes.

Los pastores y los líderes, nos parecen sabios concedores de la voluntad de Dios a través de la Palabra. Todo lo que dicen nos parece correcto, porque no entendemos nada. Las estructuras y las demandas recibidas, nos parecen lógicas, porque si nos dicen que algo es necesario, no podemos cuestionarlo. Comenzamos a cambiar hábitos, costumbres y palabras, a la vez que participamos de todo lo que nos dicen que es necesario participar.

Es muy posible que algunas cosas nos parezcan innecesarias, o incluso incorrectas, pero aun así, no nos atrevemos a cuestionar nada, porque si los líderes dicen que están bien, solo asumimos que los equivocados somos nosotros. No tenemos herramientas para cuestionar nada, sobre todo, porque también aprendemos que cuestionar es pecaminoso y muy desagradable para Dios.

Nuestro romance con Dios se enriquece y nos gozamos en Su presencia. Asumimos naturalmente, que todo lo que la Iglesia implica y demanda, es como el costo que debemos aceptar para que no se corte el suministro de la Vida y la Luz de Dios que estamos recibiendo. Esto es bastante difícil de sobrellevar, para quienes caen en congregaciones muy estructuradas y religiosas.

La libertad recibida en Cristo y el gozo de Su vida en nosotros, comienza a encapsularse. No perdemos eso, pero todo queda limitado a la vida de la congregación, y las demandas de los líderes. De pronto, todo lo recibido por la gracia, parece tener que ser sostenido por nuestras obras.

Es lógico que en el desarrollo de la vida espiritual, debemos asumir nuestras responsabilidades, porque Dios mismo las demanda, pero lo que no debería ocurrirnos, es caer en estructuras que nada tienen que ver con la fe del Reino. Lamentablemente estas cosas ocurren, y generan gente libre del pecado, pero cautivos de la religión.

En la mayoría de los casos, a pesar de que vamos madurando espiritualmente, avanzamos sin la capacidad de cuestionar nada, porque el temor nos incapacita para ello, pero en nuestros corazones, sabemos que hay cosas que no están bien. Las estructuras y las continuas demandas, nos van robando el gozo, porque no se producen espontáneamente por revelación, sino que se van produciendo a través de constantes imposiciones.

De pronto y sin darnos cuenta en qué momento se produce el cambio, nos encontramos haciendo muchas cosas, pero sin desearlo, o sin gozarnos en ellas como deberíamos hacerlo. Asumimos el esfuerzo, y el sacrificio que nos plantean, porque nos enseñan que ser discípulos de Jesucristo, implica asumir constantes responsabilidades, pero la verdad es que podemos llegar a perder el verdadero sentido, por el cual llegamos a la comunidad de fe.

Con todo esto, el Señor tiene poco que ver, pero la verdad es que vamos desviando nuestra vista de Él, y la pasión que sentíamos al llegar, parece ir disipándose poco a poco. No que le amemos menos, o que nos haya desilusionado Su amor. Reitero, Dios no es quién nos genera estas absurdas presiones, sino que son las estructuras religiosas, institucionales o humanas, las que van calando poco a poco en nuestra sincera comunión con Dios.

Sutilmente nos desenfocan de la verdad, y nos enseñan un evangelio basado en el hacer y no en el ser, que es la esencia del Nuevo Pacto. Poco a poco, dejamos de disfrutar Su presencia como deberíamos, y se va frenando nuestro avance hacia la plenitud que Su Palabra propone. Esto es muy evidente en los mismos líderes, que debiendo ser los primeros adoradores, suelen estar distraídos de la adoración, porque se han acostumbrado al activismo, asumiendo un montón de responsabilidades que nada tienen que ver con la intimidad espiritual con Dios.

Yo no creo que nada de esto se produzca con calculada malicia. Por el contrario, creo que a través de los siglos, la Iglesia en general, ha caído en la trampa de perder lo esencial, por causa de lo superficial. Es verdad, que la Iglesia demanda mucho trabajo y sistemas de desarrollo, pero eso nunca debería desenfocarnos de lo más importante, que es Dios mismo. El Reino se trata de Dios, no de nosotros y nuestros vanos sistemas. Obviamente los líderes en general, terminan siendo víctimas de todo esto, y luego transmiten lo que también aprendieron.

*“Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada”.*

Lucas 10:40 al 42

No fuimos escogidos solo para hacer cosas en el nombre de Jesús, sino para vivir en Él, y deleitarnos en Su persona. Lógicamente que Él, hará cosas a través de nosotros, pero reitero esto, el fundamento del Pacto no es el hacer, sino el ser. Ciertamente cuando somos introducidos al Reino, comenzamos a despegarnos de los afanes comunes que embargan a la sociedad actual, pero no debería ocurrirnos que terminemos afanados con demasiadas actividades generadas por la misma Iglesia. Actividades que en su mayoría son buenas, y que nos hacen sentir comprometidos con Dios, pero que en muchas ocasiones, por causa de ellas, terminamos completamente distanciados de la verdadera intimidad espiritual.

Esta es una trampa muy utilizada por el enemigo. La complacencia en las buenas obras, impide que los hijos de Dios, puedan reconocer la ausencia de una plena y genuina comunión con el Padre. Cuando Jesús escogió a sus doce, no estaba pensando en formar un grupo de hombres que hicieran cosas para servirlo, sino que Su primer objetivo fue que estuvieran con Él (**Marcos 3:14**).



La vida del Reino, consiste en mantener una profunda comunión con Dios, para disfrutarlo y deleitarnos en Él. Este es el llamado supremo, si nos desenfocamos de esto, todo lo demás dejará de ser efectivo. Luego si, en la profunda comunión que podamos tener con Él, recibiremos revelación de Su voluntad y seremos revestidos de una pasión verdadera, para caminar por los diseños que Él ha preparado de antemano (**Efesios 2:10**). En tal caso, las obras siempre deben ser el resultado de la esencia espiritual, y nunca al revés.

La vida del Reino, no consiste en presentarle a Dios, un listado de nuestras metas esperando que Él las respalde, tampoco es el compromiso de gastarnos haciendo lo que Él no nos ha mandado. En el Reino solo hallamos el sentido de despertar cada día y descansar cada noche, cuando vivimos en profunda intimidad con Dios. Solo cuando hallamos el deleite en Su presencia, podemos andar efectivamente por la senda de Su voluntad verdadera.

El Reino no se trata de hacer muchas cosas, sino de disfrutar una íntima comunión con el Señor. Lo cual, tampoco se produce estando todo el día de rodillas, ni haciendo largas oraciones. Debemos aprender a contemplar Su presencia en el silencio de la soledad. Debemos apagar todos los ruidos y simplemente permitir que el silbo apacible de Su Espíritu, llene nuestros corazones.

En nuestro caminar de fe, nunca dejamos de sentir que Dios es amor, y tampoco lo dudaríamos un instante. Su amor

es precioso, pero todo amor debe tener su expresión, y si la predicación nos despierta el paradigma de que Dios, desea darnos todo lo que necesitamos o queremos, seremos alcanzados por la frustración y las dudas. Nuevamente lo aclaro, no dudamos del amor de Dios, lo que puede comenzar a generarnos algunas dudas es porqué motivo, algunas cosas que pueden ser buenas, no se producen en nuestras vidas, tal como las estamos pidiendo.

La idea del hacer, nos obliga a pensar que tal vez, hay algo que no estamos haciendo bien, porque si nos esforzamos en complacer a Dios y a nuestros líderes en todo, y aun así hay situaciones que no solo no se resuelven, sino que se ponen peor, inevitablemente comenzamos a dudar de nuestras obras y de nuestra propia integridad.

El problema es la enseñanza recibida. Esto puede llegar a ser muy sutil, y puede que algunos no logren detectarlo, pero si juntamos la idea del hacer, con la idea de recibir todo lo que necesitamos, estaremos ejerciendo violencia contra la gracia. Recibir la vida de Dios, es una cuestión de gracia, porque su amor expresado a nosotros necesariamente debe estar fundamentado en la gracia.

Cuando el Señor nos otorga todo en Cristo, no lo hace porque lo merecemos. Muy por el contrario, lo hace sin lugar a duda, de que nada merecemos. Nunca deberíamos salir del ámbito de esa revelación. Lo que comenzó por la gracia, no puede desarrollarse y terminar por otro medio que la gracia

misma, porque esa es y será siempre, la expresión del amor de Dios hacia nosotros.

No está mal que nuestros líderes nos enseñen a ser responsables y nos enseñen respecto de los deberes que debemos enfrentar en la fe, pero nunca deberían enseñarnos a dar un solo paso fuera de la gracia. De lo contrario, estaremos dando lugar a la idea terrenal del mérito y la recompensa. Esto funciona bien en la sociedad, pero en el Reino, todo sigue siendo por gracia.

Les recomiendo leer mis libros titulados, “Gracia divina” y “Salvados por Su gracia”, porque en ellos, desarrollo de manera más extensa esta gloriosa cuestión. No puedo hacerlo aquí, porque me demandaría perder la línea de interés a la cual nos invita este libro. Solo deseo mencionar que la gracia es mucho más que un favor inmerecido, es el amor de Dios expresado en su entrega, a cuenta de quienes nada merecemos.

Bueno, creo que la mayoría lo entendemos así, aunque nos prediquen mal, diciéndonos que debemos aceptar a Jesús como el salvador. Eso es un disparate. Al Reino no entramos por aceptar algo, sino por recibir la vida de alguien. La regeneración no se produce por hacer una oración aceptando la obra de Jesús, así como tampoco puede nacer un hijo, por aceptación. Simplemente nace porque la semilla de un hombre, es sembrada en el vientre fértil de una mujer. Él no puede elegir nada, por eso Pablo dice en más de una ocasión, que nosotros somos elegidos (**1 Corintios 1:26 y 27**), y que

Dios nos dio vida, cuando estábamos muertos en delitos y pecados (**Efesios 2:1**).

Ahora bien, después que recibimos la vida, y llegamos a la Iglesia, no deberían enseñarnos nada, fuera de la gracia que nos engendró. Somos salvados por gracia, santificados por gracia, y metidos al cuerpo por gracia. Deberíamos aprender que si llegamos a entender lo espiritual, es por gracia, si recibimos algún don, talento o capacidad, es por gracia, que si podemos servir a Dios en algo, es por gracia y que nada debemos hacer fuera de la gracia.

Entender la Palabra y obedecer sus principios, está fuera de nuestro alcance. La única manera de hacerlo de manera genuina es por la gracia. Ciertamente un religioso puede aprender teología, y puede hacer muchas cosas, pero todo lo que entiende y hace carece de vida, porque la vida solo es el resultado de la gracia.

Si tomamos como ejemplo a un testigo de Jehová, o incluso a un mormón, veremos que estudian la Biblia, que se congregan, que predicán, que cantan, que ofrendan y que oran, pero nada de eso contiene la vida del Señor. Quienes tenemos la tarea de enseñar el evangelio del Reino, debemos poner muy en claro que todo debe funcionar por la gracia, porque la gracia es el amor de Dios, Su esencia y Su persona. Sin Él en el Reino, no hay nada, ni funciona absolutamente nada.

Todo “hacer” de fe, debe estar fundamentado en el “Ser”, y nunca al revés. No somos algo por hacer cosas, sino que hacemos cosas porque somos en Cristo. La gracia nos suministra toda virtud, no deberíamos desenfocarnos de eso, porque de lo contrario, comenzaremos a esforzarnos procurando agradar a Dios y empezaremos a alimentar la idea de que si logramos agradarlo, debe darnos lo que estamos necesitando, porque eso sería lo más justo.

Ninguna actividad espiritual, ninguna liturgia de culto, ninguna responsabilidad de servicio, debe ser el resultado de una acción interesada, y mucho menos, generada por nuestro propio potencial. Debemos ser absolutamente dependientes del Espíritu Santo. Él nos permite entender (**Efesios 1:17 y 18**), Él es el que nos otorga el querer, y Él es el que genera el hacer (**Filipenses 2:13**). Luego Él se glorifica con los resultados de todo lo bueno, y nosotros podemos afirmar para Su gloria, que siervos inútiles somos (**Lucas 17:10**), simplemente porque separados de Él nada podemos hacer (**Juan 15:5**).

Por otra parte, no debemos creer que así como el Señor, nos otorgó una inmerecida salvación, nos otorgará todo lo que se nos antoja. Es cierto que Él, es el que nos da todas las cosas (**Romanos 8:32**), pero no son todas las cosas que queremos, sino las que Él considera necesarias para la consumación de Su propósito. Él no consiente a hijos caprichosos, Él lleva adelante los diseños de un Reino.

Hay adversidades, situaciones y conflictos, que inevitablemente formarán parte de nuestra vida de fe. Hay cosas que en este cuerpo de carne, no van a mejorar, y hay cosas que nunca veremos concretadas. Hay anhelos personales que nunca se van a producir, me duele expresarlo tan crudamente y no pretendo atacar la fe de nadie, pero en el Reino, nosotros vivimos en Cristo, y esa vida gloriosa está en nosotros para ser disfrutada, y manifestada para Su gloria, no para la concreción de nuestras metas.

Esto no genera ninguna desdicha, la revelación de la gracia otorgada en Cristo, a su tiempo, nos permite comprender que no hay mayor privilegio y beneficio para nosotros, que poder disfrutar y manifestar la vida de Cristo.

El evangelio bien enseñado, no debería desenfocarnos nunca de la gracia soberana del Señor. No debería jamás, enseñarnos el hacer cosas, fuera de la dependencia divina. No debería otorgarnos la licencia para interpretar la Palabra en favor de nuestros planes, sino que debería enseñarnos a caminar de manera efectiva, rendidos al propósito eterno de Dios, y sabiendo que si algo vemos, entendemos o hacemos, es también por Su gracia soberana.

¿Por qué motivo creo que no desenfocarnos de la gracia es absolutamente necesario para el amor? Bueno, porque creo que la revelación de Su gracia permanente, que es la expresión de Su amor eterno, nos mantiene en niveles de adoración que no fluctúan. Apasionarnos cada día más por Dios, nada tiene que ver con lo que hacemos, sino con lo que

Él hace en nosotros, y nada tiene que ver con lo que recibimos, sino con lo que Él ha determinado que debemos vivir.

Un hombre como el apóstol Pablo, que terminó sus días en Roma, predicando el evangelio del Reino en una casa alquilada (**Hechos 28:30**), después de haber pasado innumerables adversidades y declarando la espera de una corona de justicia, no es el ejemplo de un extraterrestre muy especial, es lo que debería sentir todo hijo de Dios bien discipulado con el evangelio del Reino.

Si nos desenfocamos de la gracia recibida, que es la máxima expresión del amor de Dios, nuestro amor comenzará a enfriarse poco a poco. No debemos permitir, que las actividades de la congregación, las demandas institucionales, y ministeriales, nos desenfocuen de la gracia. Ninguna obra humana, puede estar por sobre la gracia de Dios. Mucho menos, debemos procurar hacer cosas para ser alguien ante Él, o para merecer algo de Su mano.

Mucho cuidado, lo que comenzó por gracia, que es nada menos que el amor expresado de Dios hacia nuestras vidas, debe desarrollarse y concluir por esa misma gracia. La religiosidad procurará llevarnos por el camino de la justicia propia, del mérito y de la promoción, pero no debemos dejarnos engañar, en el Reino todo es por gracia y fuera de la gracia no hay absolutamente nada.

La comprensión de la gracia, es la revelación de Su amor, y cuando esa revelación se expande, nuestro amor es alimentado. El soplo de Su Espíritu abriéndonos el entendimiento de Su gracia, es el soplo que aviva el fuego de nuestro amor.

*“Tan torpe era yo, que no entendía;  
Era como una bestia delante de ti.  
Con todo, yo siempre estuve contigo;  
Me tomaste de la mano derecha.  
Me has guiado según tu consejo,  
Y después me recibirás en gloria.  
¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?  
Y fuera de ti nada deseo en la tierra.  
Mi carne y mi corazón desfallecen;  
Más la roca de mi corazón y mi porción es Dios para  
siempre...”*

Salmo 73:22 al 26





## Capítulo tres

# LOS ENGAÑOS DEL CORAZÓN

*“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;  
Porque de él mana la vida”*

Proverbios 4:23

En el avance de nuestra vida espiritual, también llegamos a comprender la importancia que tiene lo que ocurre en nuestro corazón. Antes de la regeneración nuestro corazón era el centro del pecado y la misma suciedad acumulada generaba una dureza casi impenetrable, sosteniéndolo como un corazón que la Biblia describe como de piedra. Sin embargo, cuando la gracia nos alcanzó, llegamos a comprender, no solo la verdad del evangelio, sino la obra que el Señor, de manera magistral, realizó en nosotros, tratándonos a través de las situaciones de la vida.

Generalmente, quienes no nacimos en el seno de una familia cristiana, debemos pasar por algunos procesos de quebrantamiento, procesos por medio de los cuales, el Señor va rompiendo las durezas de nuestro corazón, para que la buena semilla del evangelio pueda penetrar y producir vida.

Dios trata como debe con cada uno en particular, Él conoce lo profundo de nuestro ser, y en muchas ocasiones, sin quebrantamiento es imposible que Su semilla logre llegar a la fertilidad de nuestro corazón. Es verdad que en algunos casos, el duro trato es mucho más notorio, pero en realidad, los procesos de Dios, son algo que todos, en mayor o menor medida necesitamos.

*“Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida...”*

Juan 8:12

Teniendo en cuenta que nuestro corazón, fue el medio por el cual vino a nosotros la vida (**Romanos 10:10**), debemos cuidarlo de manera muy especial. Lamentablemente, como ministro debo decir, que es muy común ver a hermanos, que después de haber recibido la gracia salvadora, descuidan su corazón. Estos hermanos, permiten que de manera muy sutil, el enemigo comience a sembrar dudas, temor, envidias, enojos, incredulidad, o deseos pecaminosos, y cuando ellos permiten tales cosas, vemos con tristeza que sus vidas espirituales también comienzan a declinar.

Es muy triste ver los cambios de quienes habiendo conocido la gracia del Señor, descuidan su corazón, porque comienzan a dar lugar a malos pensamientos, se vuelven personas cada vez más complicadas. Cuando llegan a la

Iglesia, todo les parece fantástico, pero cuando se van enfriando se ponen críticos y desconformes con todo.

Todos debemos tener cuidado, porque nuestro corazón debe permanecer cada día lleno de luz y de vida. La indiferencia ante el consejo de Dios y los pequeños descuidos, pueden hacer que comience a nublarse nuestro entendimiento. Sin darnos cuenta cambiará la disposición de expresar la vida de Cristo, y de persistir en esa condición, puede secarse lentamente nuestro manantial espiritual (**1 Tesalonicenses 5:19**).

Cuando un hermano procede así, comenzamos a ver su rostro sin luz, deja de tener expresiones de genuino gozo espiritual, y poco a poco, se apaga su mirada. Puede que por un tiempo siga cantando, pero deja de adorar, y aunque permanezca comprometido con ciertas actividades, ya no las ejecuta con pasión. En otras palabras, deja de deleitarse con las cosas del Reino y no puede evitar que eso sea cada vez más evidente.

En vez de escuchar la voz de Dios, también comienza a escuchar sutiles sugerencias de pecado, y vanas propuestas del tentador. Estos hermanos, pueden permanecer durante mucho tiempo asistiendo a las reuniones en esa condición espiritual, pero comienzan a comportarse como simples creyentes. Practican liturgias y cumplen más que nada, por una cuestión de consciencia, pero no vuelven a experimentar la presencia de Dios. Por supuesto, no admiten esto

fácilmente, pero comienzan a tener doblez de corazón y el verdadero amor se les va enfriando poco a poco.

***“Hay generación limpia en su propia opinión,  
Si bien no se ha limpiado de su inmundicia.  
Hay generación cuyos ojos son altivos  
Y cuyos párpados están levantados en alto”.***

Proverbios 30:12 y 13

Cuando un hermano está buscando su disfrute fuera del Señor, a la vez que pretende amarlo los domingos, su conciencia comienza a oscurecerse y la cruz llega a ser una pesada carga, desagradable y difícil de soportar. Lentamente su fe comienza a fallar, y cesa de estar en plena comunión con el resto de los hermanos. Deja de reconocer la autoridad de sus líderes y se vuelve crítico de todo lo que hagan sus pastores.

Tal como las personas que se han contagiado con un virus y todavía no lo saben, quienes descuidan su corazón, comienzan a sufrir los primeros e impalpables síntomas de la frialdad. Se vuelven indiferentes y descuidados a la hora de soltar palabras, se vuelven complicados y encuentran errores para señalar en todo lo que se hace. La impaciencia ocupa un nuevo lugar en sus vidas, y poco a poco cultivan diversas opiniones contrarias a la voluntad de Dios, para que la necesidad termine gobernando sus mentes.

Los testigos de sus conversiones pueden notar claramente los cambios que comienzan a experimentar. Tal

vez no se los digan abiertamente, pero todos ven que han perdido ese brillo que manaba de sus ojos, y esa expresión de júbilo que habían lucido al principio, incluso es muy posible que si alguien se atreve a decírselo, no reaccionen con arrepentimiento, por el contrario, puede que se molesten mucho, y se justifiquen detrás de vanas explicaciones.

Poco a poco, comienzan a sentirse incomprendidos, porque saben que ya no están disfrutando nada como solían hacerlo, y se sienten mal porque no logran entender lo que realmente está ocurriendo en sus corazones. Esto, puede llevarlos a buscar bienestar en la compañía de aquellos que viven perdidamente, así que no solo se lamentan de haberlos dejado por un tiempo, sino que extrañamente se sienten bien junto a ellos una vez más. Incluso llegan a sentirse mejor que en la compañía de los hermanos en Cristo, aquellos con quienes al llegar a la iglesia, se deleitaban grandemente.

***“Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor”***

Efesios 5:17

Debo confesar como pastor, que he vivido experiencias similares con muchos hermanos. Hermanos que parecían estar firmes y ser de bendición, pero que en algún momento comenzaron a enfriarse. Tal vez por descuido personal, o tal vez por dar lugar a tontas opiniones, pero fueron afectados al grado de perder la unción del Espíritu, hasta abandonar definitivamente lo que en algún momento los mantuvo apasionados.

Reitero esto, Es muy penoso ver cuando alguien se enfría, cuando su corazón es dividido por el enemigo y cuando ya no es capaz de darlo todo por Cristo, es increíble que las tinieblas puedan avanzar, sobre un corazón que en algún momento estuvo lleno de luz, un corazón que aparentaba ser impenetrable, pero que sin embargo el enemigo, con su experiencia de siglos y su eterna paciencia, logra dividir poco a poco, hasta apagar la pasión por Cristo.

***“Por lo tanto, si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer.”***

1 Corintios 10:12. NVI.

Como dijo el perverso emperador Julio Cesar: *“Divide y vencerás”*, frase que bien es utilizada en todos los ámbitos en los que para obtener un mejor resultado, es ventajoso romper o dividir a las personas, lo que claramente combate el poder de la unidad. Esta división, nunca comienza a producirse de manera externa, sino que primero, se produce en el corazón. Podemos estar juntos, pero no estar unánimes y esa es la evidencia de corazones divididos.

El enemigo no solo hace esto con algún desprevenido hermanito, sino que lo procura en muchas congregaciones. La palabra hebrea usada en la Biblia para división es ***“Merizo”***, que significa: Conceder, partir, desunir, diferir. Cada uno de estos significados tiene un resultado en común, ***“la debilidad”***. Jesús enseñó al respecto en el evangelio de Marcos 3:24 al 27: ***“Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer. Y si una casa está***

*dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer. Y si Satanás se levanta contra sí mismo, y se divide, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin...”*

Como podemos ver en esta enseñanza de Jesús, la división es un veneno tan poderoso que puede vencer al mismo diablo, y no digo esto pensando que Satanás sea un alto rival, sino que lo digo pensando que él y sus demonios, con toda la maldad que profesan tener, procuran trabajar unidos, porque saben que si se dividen pierden todo poder, y eso es muy curioso ¿Verdad?

Un corazón dividido, un espíritu dividido, seguramente terminará generando división interna, en la persona, en sus pensamientos, en sus decisiones y también estará generando división externa, entre aquellos que le rodean. Curiosamente hay corazones divididos que no asumen tal cosa, sino que por el contrario se cauterizan y se creen el rol de verdaderos cristianos domingueros, mientras que el resto de los días, se olvidan que lo son y no les pesa.

En **Santiago 1:2 a 8**, encontramos que: *“El hombre de doble ánimo es indeciso e inconstante en todo lo que hace...”* (NVI). Cuando hay división en un corazón, cuando no hay un rumbo definido en una vida, entonces, todo se tambalea. Las decisiones, la visión, los propósitos, la fe, y el compromiso cambian por completo, afectando no solo al del problema, sino a todos los que le rodean. Primeramente su familia, luego la Iglesia, luego el trabajo y en definitiva todo es afectado por un corazón dividido.

La palabra usada en la cita de **Santiago 1:8** para **“Doble ánimo”**, es la palabra griega **“Dipsujos”**, y significa: Doble espíritu, o doble propósito. Aún hay cristianos, que creen poder tener un doble propósito, uno conforme a lo que dicen creer y otro conforme a lo que viven diariamente. Ellos están convencidos de tener toda la autoridad y el respaldo divino, por eso se van justificando, pero no lo hacen en Luz.

La iglesia que es parte del Reino de Dios en la tierra, es ilustrada como un cuerpo, un cuerpo unido por sus coyunturas. Este cuerpo va creciendo, se va fortaleciendo espiritualmente, a medida que se sujeta a la cabeza que es Cristo. Dios nos ha enseñado perfectamente que en una iglesia unida, todos debemos cuidarnos unos a otros, debemos edificarnos unos a otros, y ayudarnos a crecer espiritualmente.

La palabra de Dios y la comunión con los santos, son los medios por los cuales todos nosotros crecemos espiritualmente. La división que puede comenzar en el corazón de algunos hermanos, no puede afectar la esencia espiritual del cuerpo, pero el accionar de estos, es capaz de contaminar la comunión con los pares, enfermar relaciones y debilitar el desarrollo de todo propósito corporativo.

Para que esto no ocurra, es necesario que haya sinceridad, honestidad, humildad, mansedumbre, paciencia y amor. Estas cualidades o frutos espirituales, deberían ser parte de todo cristiano y de toda congregación, porque a



través de ellos podemos ayudarnos y edificarnos sin dar lugar entre nosotros a ninguna división.

La división es un pecado que no debemos cometer. Las causas de las divisiones pueden ser muchas, pero en su mayoría son carnales, tales como celos, intereses personales, envidia, inmadurez espiritual, etc. **(1 Corintios 3:1 al 3)**. Dios siempre ha pedido que estemos unidos, Él aborrece la disensión, la discordia, y la falta de unidad. **(Proverbios 6:16 al 19)**.

Aclaro que yo no creo, que la Iglesia pueda ser dividida por nadie, porque está unida sobrenaturalmente, de manera espiritual y por el mismo Señor, pero sí creo que se pueden dividir congregaciones y eso, sin dudas afecta la manifestación, o la expresión pública de ella.

También me siento en la obligación de aclarar que la lucha por la verdad bíblica a veces hace que sea necesario que una congregación se divida, pero aparte de eso, si pudiéramos matar al dragón del orgullo, la mayoría de las congregaciones nunca se dividirían. Estaríamos demasiado ocupados en amarnos unos a otros, sirviéndonos unos a otros, estimándonos unos a otros. Por algo los mandamientos quedan reducidos a la importancia del amor **(Mateo 22:37 al 39)**. Esto es lo mismo que Pablo enseñó claramente:

*“Les pido que vivan en armonía y que se amen unos a otros. Así me harán muy feliz. Pónganse de acuerdo en lo que piensan, deseen las mismas cosas y no hagan nada por orgullo o sólo por pelear. Al contrario, hagan todo con*

***humildad, y vean a los demás como mejores a ustedes mismos. Nadie busque el bien sólo para sí mismo, sino para todos. Tengan la misma manera de pensar que tuvo Jesucristo...”***

Filipenses 2:2 al 5 VLS

Un corazón sin Cristo lógicamente será rebelde a los principios de Dios, pero se espera, que el corazón de un hijo de Dios se encuentre lleno de Su amor, lo cual debe producir obediencia sincera. Lamentablemente, cuando el amor se enfría, se pierde la pasión y el claro sentimiento hacia los hermanos y el prójimo en general. Un corazón frío se vuelve egocéntrico y calculador, lo cual hace imposible el gobierno efectivo del Espíritu Santo. Hay un pasaje en las escrituras que quisiera analizar mostrando la clara gravedad que contiene un corazón que se vuelve obstinado.

***“Y acontecerá que cuando anuncies a este pueblo todas estas cosas, te dirán ellos: ¿Por qué anuncia Jehová contra nosotros todo este mal tan grande? ¿Qué maldad es la nuestra, o qué pecado es el nuestro, que hemos cometido contra Jehová nuestro Dios? Entonces les dirás: Porque vuestros padres me dejaron, dice Jehová, y anduvieron en pos de dioses ajenos, y los sirvieron, y ante ellos se postraron, y me dejaron a mí y no guardaron mi ley; y vosotros habéis hecho peor que vuestros padres; porque he aquí que vosotros camináis cada uno tras la imaginación de su malvado corazón,  
No oyéndome a mí.”***

Jeremías 16:10 al 12

El pueblo de Israel se negaba a reconocer su pecado y como quien no tiene ni idea de por qué se les oscurecía la bendición preguntaban: ¿Por qué Dios nos dice esto? ¿Qué maldad es la nuestra, o qué pecado es el nuestro? ¿Qué crimen hemos cometido para merecer un castigo tan tremendo? Dios ya conocía esto de antemano, por lo tanto instruyó al profeta Jeremías cómo debía de hablarles. Primeramente, recordándoles los tremendos pecados de sus padres contra Dios.

El profeta les recordaba que en años anteriores, se habían alejado muchas veces del Señor, que habían andado extraviados en pos de dioses ajenos, sirviéndoles, honrándolos, adorándolos, y postrándose ante ellos con todo tipo de sacrificios. Les remarcó la gravedad del abandono y la desobediencia de la Ley.

Expuesta por el profeta semejante transgresión, ofensa y pecado al Dios que les había demostrado tanto amor, yo pregunto: ¿Qué pecado puede ser peor que estos? ¿Qué cosa sería más grave para ofender a Dios que la idolatría y la desobediencia? Si no conociera lo que dice la Palabra diría que nada, absolutamente nada. Sin embargo Dios les dijo: ***“Vosotros habéis hecho peor que vuestros padres; porque he aquí que vosotros camináis cada uno tras la imaginación de su malvado corazón...”*** (Versículo 12).

Cuando me fue revelado este pasaje, impactó tanto mi corazón, que comencé a buscar otro que confrontara y confirmara semejante declaración, porque de ser así, estaría

frente a una verdad atómica en la vida de los cristianos, ya que nosotros, no solo somos pueblo escogido e integrantes de la nación santa de Dios (**1 Pedro 2:9**), sino que además somos reyes y sacerdotes (**Apocalipsis 1:6**), hijos de Dios (**Juan 1:12**), templo de su Espíritu Santo (**1 Corintios 3:17**), un espíritu con Él (**1 Corintios 6:17**), y nuestro corazón un verdadero trono donde Él como Rey de reyes debe reinar con poder y autoridad total. Si andar en la imaginación de nuestro corazón es tan grave para Dios, de cierto debemos analizar seriamente si no lo estamos haciendo. Por supuesto encontré este pasaje y lo cito a continuación:

***“Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las Palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolo e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la Palabra de Jehová, Él también te ha desechado para que no seas rey.”***

1 Samuel 15:22 y 23

Esta Palabra se la soltó Samuel al rey Saúl, tras una serie de desobediencias cometidas. El rey Saúl simplemente no había guardado instrucciones importantes que le había dado el Señor. No considero necesario enumerarlas todas para nuestro fin, pero recordemos que Saúl perdió su reino por dejarse llevar por sus ideas y no por la Palabra de Dios, él consideró los holocaustos y los sacrificios mejor que la obediencia ante la cual no tuvo temor.

Esto me hace pensar que muchas veces, nosotros aportamos nuestras ideas para tomar decisiones, y pensamos que lo que hacemos, aunque no lo haya determinado Dios, puede ser bueno, lo cual también nos puede parecer suficiente para la aprobación, pero en realidad podemos estar pecando gravemente.

Las primeras acciones incorrectas de Saúl, solo parecen merecedoras de una exhortación y corrección por parte de Dios, pero sin embargo le costaron su corona. Lo que pensamos, lo que creemos, lo que ideamos, lo que opinamos carece de total importancia ante la Palabra y la voluntad de nuestro Dios.

***“Fíate de Jehová de todo tu corazón;  
Y no te apoyes en tu propia prudencia”***  
Proverbios 3:5. VRV.

Cuando el corazón se enfría, nos volvemos imprudentes ante Dios, porque en lugar de buscar permanentemente Su dirección, comenzamos a tomar nuestras propias decisiones y muchas de ellas, pueden estar cargadas de simple obstinación. Obviamente, esto puede no parecernos algo tan grave, pero ante los ojos del Señor si lo son, porque la obstinación es rebelión y tales cosas para Dios, son como pecado de idolatría y adivinación.

***“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño***

***la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras”***

Jeremías 17:9 y 10

Aquí la importancia de tener nuestro corazón encendido en el fuego del amor de Dios. En este Nuevo Pacto, nada comienza en simples acciones, todo comienza en nuestro interior. El amor nos hace confiados, abiertos, sinceros y entregados totalmente a Dios. Cuando el amor se enfría, cuando el fuego se apaga, no hay posibilidad para una sincera purificación de corazón.

Lamentablemente hoy vivimos en una sociedad rebelada contra Dios y eso no es inocente para nosotros, porque somos parte de una generación con la que no queremos identificarnos, pero que claramente nos contiene. La iglesia de hoy, está operando en medio de densas tinieblas y debe pasar por muchos procesos, solo estar llenos del amor de Dios y apasionados por Su presencia, nos puede garantizar la fidelidad necesaria para el avance efectivo.

***“...También nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”.***

Romanos 5:3 al 5

## Capítulo cuatro

# CON DIOS ESTÁ TODO BIEN

*“La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”*

2 Corintios 13:14

Cuando fui alcanzado por la gracia del Señor, yo vivía en Necochea, una ciudad turística situada en la costa del océano atlántico, ahí comencé a congregarme por primera vez, en una pequeña Iglesia de las Asambleas de Dios. Al final de cada una de las reuniones, era costumbre que todo aquel que tuviera la responsabilidad de dar cierre a la reunión, citara de memoria este hermoso versículo a modo de despedida.

El orden elegido por Pablo no es casual, bien podríamos decir: “La gracia de Dios y el amor del Señor Jesucristo y la comunión del Espíritu Santo sea con todos vosotros”, lo cual no estaría mal, porque Dios es uno y el mismo, lo cual permitiría que cambiáramos el orden de todos

los conceptos y no estaría mal, pero este pasaje encierra una hermosa enseñanza.

El énfasis considerado por el apóstol Pablo procura señalar el amor del Padre, porque de tal manera amó al mundo, que dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él crea, no se pierda, y tenga vida eterna (**Juan 3:16**). Su encarnación a través de Jesucristo es la expresión viva de ese amor, manifestado en gracia (**Filipenses 2:6 al 8**), y todo esto solo puede ser recibido por la comunión del Espíritu Santo.

Jesucristo es la substancia del amor y por tal motivo es la manifestación de la gracia. Cómo vimos en el primer capítulo, el amor de Dios, es mucho más que un sentimiento, es principalmente Su esencia. Eso es profundo e invisible para los seres humanos (**Juan 1:18**). Sin embargo, encuentra su expresión a través de la gracia, que siempre es manifestada de manera visible.

Cuando el amor de Dios es expresado a los seres humanos, se manifiesta en forma de gracia, esto es producto de lo indignos que somos de tal expresión. Es decir, la gracia es el acto de amor para con quienes no somos merecedores. Es un hecho que el Padre ama al Hijo, pero no hay elemento de gracia en este amor, porque el Hijo es absoluto merecedor de ese amor, y no hay un trato de gracia para con Él.

Cuando no hay incompetencia puede haber amor, pero no es necesaria la gracia. En nuestro caso, somos pecadores incapaces, y no merecemos nada. No tenemos manera de



resolver el gran problema de nuestra pervertida naturaleza, pero a través de la obra de Jesucristo, como la máxima expresión del amor de Dios, recibimos gracia.

Cuando el amor fluye de igual a igual, en el mismo nivel, es simplemente amor. Pero cuando fluye hacia abajo, teniendo como receptores a quienes nada merecen, es gracia. Por lo tanto, quién nunca ha padecido la miseria, tal como nosotros, no puede recibir gracia. Jesucristo no recibió la gracia del Padre, Él es la gracia y la verdad encarnada para nosotros (**Juan 1:17**).

Tristemente algunos religiosos creen volverse justos por medio de sus obras, y parecen olvidar la gracia recibida al principio de sus vidas espirituales. No comprenden que al intentar ponerse a la par de Dios, dejan de recibir mayores dimensiones de gracia. La verdad es que sin importar todo lo bueno que podamos hacer, necesitamos cada día de la gracia del Señor, de hecho, todas nuestras buenas obras deben ser el resultado de la gracia, de lo contrario puede que sean obras, pero no necesariamente buenas.

*“Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos”.*

Hebreos 4:16

Hallar gracia contiene un detonante que lo dice todo, porque la misericordia solo puede ser para quienes padecen miseria. Cuando buscamos la etimología de la palabra

encontramos que viene del latín “*misere*”, que significa miseria o necesidad, y el prefijo “*cordis*”, que significa corazón. Dios es misericordioso, porque tiene un corazón solidario con nosotros, que cargamos con la miseria de nuestra pecaminosidad.

Aun así, debemos considerar que la palabra misericordia es una palabra fundamentada en el Antiguo Testamento, mientras que la gracia, es una palabra clave en la expresión del Nuevo Pacto. Esto no significa que misericordia no se encuentre en el Nuevo Pacto, sin duda somos alcanzados por ella, pero es la gracia la que nos sostiene cada día, no la misericordia.

Esto es así, porque antes de recibir la gracia, teníamos un corazón cargado de miseria, pero en Cristo, recibimos un corazón nuevo, una vida nueva en Él, por lo tanto ya no somos miserables, sino que somos hijos de Dios, justificados y santificados para vivir en la persona de Cristo. Esto es una realidad presente, que es sostenida por el fluir de la gracia.

La misericordia está relacionada con nuestra vieja naturaleza, y la gracia con la nueva vida en Cristo. La misericordia se refiere a la miseria de nuestra condición pasada, y la gracia es expresada en lo que recibimos, en lo que somos y en lo que vivimos cada día en el Nuevo Pacto.

Nosotros podemos sentir amor por algunas personas, podemos expresar misericordia con algún mendigo y podemos extender gracia sobre quienes no merecen nada,

pero todo lo humano es limitado, imperfecto, y cargado de vanidad. Nuestros hechos pueden estar basados en sentimientos, pero lo peor que nos puede pasar, es pensar que Dios se manifiesta de la misma manera.

Las expresiones de Dios, no están basadas en sentimientos como los nuestros. No comprender esto es muy peligroso, porque después de recibir la salvación y la vida, podemos llegar a creer que Dios nos ama mucho si nos sigue dando cosas, y nos desorientamos si no nos otorga algo que para nosotros es bueno, necesario o importante.

Observemos que muchas de nuestras oraciones, parecen repetidos pedidos, deseos expresados cada día de manera incansable, tal como si tratáramos de convencer a Dios que se digne a complacernos. Esto puede parecer inocente, o incluso un acto de obediencia (**Mateo 7:7**), sin embargo, si no operamos en revelación podemos llegar a frustrarnos en gran manera, porque nosotros demostramos el amor solo dando cosas buenas y complaciendo a quienes decimos amar.

Cuando digo que esto puede confundir a algunos hermanos, es porque al recibir la gracia de la regeneración, no paramos de agradecer, de alabar y de adorar a Dios. Sin embargo, después de unos años parece que ese desborde de pasión, generado por tanto amor recibido, parece desvanecerse en medio de la vorágine de la vida.

Quiero señalar, por si alguien no lo ha notado, que en cada capítulo, estoy haciendo hincapié en el amor de Dios, en la gracia, en la religiosidad con la que hacemos cosas para Él, y en lo que determina darnos o no. Esto es porque considero vital la revelación de estas cosas, para que nuestro amor por Él y por la obra, permanezca encendido en el fuego de la unción. Profundicemos un poco más, y comprenderemos claramente cómo se produce esto.

Debemos asumir que ser cristianos no implica la ausencia de adversidades, por el contrario, viviendo en Cristo llegamos a comprender que las aflicciones por causa de la fe, son absolutamente necesarias. Es cierto que nuestro traslado al Reino nos hace pensar que todos nuestros problemas desaparecerán, y que los sufrimientos solo son parte del pasado vivido bajo el gobierno de Satanás. Sin embargo, es una cuestión de tiempo, que se nos revele la verdad.

Lo perfecto ciertamente llegará, pero mientras estemos en este cuerpo, y hasta la plena manifestación del Reino en la venida del Señor, padeceremos aflicciones. Solo debemos confiar, porque Dios nos ha dado la victoria (**Juan 16:33**), esta es una verdad eterna que puede sostenernos en Pacto.

Quienes no llegan a comprender esto, comienzan a preguntarse sobre el porqué de sus problemas. Por supuesto, no cuestionan a Dios, solo que pierden el enfoque y la revelación de la gracia permanente. Quienes padecen esto, comienzan a experimentar el enfriamiento espiritual.

Generalmente, quienes descuidan su corazón y permiten que el frío avance, comienzan a justificar la falta de apetito espiritual, la falta de adoración espontánea, y la falta de pasión por las cosas de la Iglesia. Estos hermanos, sufren una penosa desasociación, entre Dios y la Iglesia. El motivo es que aman a Dios, y no se atreven a cuestionarle nada, porque saben que tal cosa sería incorrecta. Ellos no dudan de que Dios es bueno, sabio y justo, pero como no pueden explicar ciertas situaciones en sus vidas, terminan asumiendo que alguien debe ser responsable.

Quienes padecen este enfriamiento espiritual, suelen señalar a la Iglesia, como la responsable de no expresar de manera perfecta el amor de Dios, del cual ellos dicen no dudar. Es decir, como no se atreven a cuestionar a Dios, lo hacen con sus líderes, con sus hermanos en la fe, y con todo lo que la Iglesia pueda generar.

Cuando un cristiano pierde de vista la gracia permanente, deja de experimentarla. Es decir, no puede ver con gracia a sus líderes, a sus hermanos y a nada que se haga en la Iglesia. Solo los que viven bajo la gracia, tienen una consciencia de juicio basada en la gracia. Entonces, ven a la Iglesia con los ojos del Señor, la ven de arriba y no de abajo, la ven a través de Cristo y no como una institución.

Cuando se les enfría el amor, la primera evidencia se produce con los hermanos, por eso Juan escribió: ***“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo***

*en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros” (1 Juan 4:10 al 12).*

Seguir a Cristo va más allá de una fe mística y privada sin acciones específicas para manifestar nuestro amor a otros. Amamos a Dios porque Él nos amó primero, pero no podemos amar a Dios sin preocuparnos por el bienestar de nuestros hermanos. Un cristianismo sin amor por la Iglesia y todo lo que ella implica no puede manifestar su verdad.

Cuando no podemos ver a la Iglesia con los lentes de la gracia, no podemos ver a Cristo, y eso puede ser mortal, porque podemos separarnos de ella, sin creer que nos estamos separando de Dios. Quienes caen en la influencia de esas ideas, aseguran que con Dios está todo bien, y que el problema son los líderes, los hermanos o las liturgias, pero en realidad, solo están cayendo en un engaño espiritual.

No se puede estar bien con Dios y mal con la Iglesia. No importa cuántas cosas podamos ver fuera de orden. No debemos perder de vista la verdadera esencia de la Iglesia. Es cierto que en algunos lugares hay líderes que pueden estar caminando fuera de la voluntad de Dios, es verdad que algunos hermanos y otros que dicen serlo, pueden actuar de manera muy incorrecta. Es verdad que hay congregaciones que han perdido la unción y solo se han quedado con obras muertas, pero nada de eso alcanza como excusa.

Unos ministros no son todos los ministros, unos hermanos no son todos los hermanos, una congregación no es la Iglesia, solo puede ser una pequeña parte de ella. Nadie podrá justificar su frialdad ante Dios, basando sus motivos en lo que está mal en otros. Cada uno es responsable de sí mismo y del amor que habita su corazón.

Irse de una congregación a otra, no es irse de la Iglesia, pero no encontrar ninguna congregación es la evidencia de no poder ver a la verdadera Iglesia. Cuando un cristiano se va de un lado a otro, y nunca encuentra un lugar que lo haga sentir conforme, es porque el problema está en él.

Puede seguir diciendo que con el Señor está todo bien, pero eso no es cierto. En realidad Dios está bien con él, porque el estado de gracia continúa, pero él no está bien con Dios porque no está caminando en Su voluntad. La falta de una prueba contundente les hace pensar que están siendo aprobados, pero no es así. Simplemente Dios no tiene nada que probar, Él ya ha dicho todo lo necesario, somos nosotros los que deberíamos darnos cuenta si algo está mal en nuestro corazón.

Hace un tiempo atrás, un hermano criticó duramente a mi esposa, luego dijo que conmigo estaba todo bien, que a mí me quería mucho. Yo me enteré de eso, y pude ver cuán equivocado estaba esa persona. No puede estar bien conmigo, y mucho menos quererme mucho, si anda hablando mal de mi esposa. No puede respetarme a mí, si no respeta a mi esposa porque en el pacto, somos uno.

No podemos decir que con Dios todo está bien, y a la misma vez hablar mal de la Iglesia. No podemos criticarla o despreciarla sin tocar la unción que la compone. La Iglesia es el cuerpo de Cristo, no podemos despreciarla a ella, sin despreciarlo a Él. Debemos tener mucho cuidado con eso.

Pero qué ocurre cuando vemos que algo está mal, ¿Simplemente debemos callarnos? ¿Qué pasa cuando vemos a un pastor corrupto o detectamos comportamientos pecaminosos en los hermanos? ¿Es pecado cualquier cosa que digamos tocante a la Iglesia? Definitivamente no, lo que debemos hacer es separar lo de abajo y lo de arriba, lo espiritual de lo carnal, lo verdadero de lo falso, la unción de la gestión.

Es decir, el pecado no fue criticar la gestión de gobierno del rey Saúl. La verdad es que fue un imbécil en su cargo. El pecado es tocar la unción con la cual había sido ungido, porque esa unción es la esencia de Dios sobre el rey, por eso David se arrepintió de haber cortado el borde de su manto, y pudiendo hacerlo, nunca quiso matarlo. El problema no es criticar una gestión ministerial, el problema es levantarse contra el líder si es que este fue puesto por Dios.

Hace un tiempo subí a YouTube un video llamado “Nada falso hay en la Iglesia”, algunos apresurados intelectuales de la teología, me escribieron largas críticas y correcciones en el muro, el problema es que lo hicieron sin haber escuchado el mensaje. Yo sé que el título fue algo



provocador, pero lo hice a propósito, porque me cansé de los idiotas que critican a la Iglesia en redes sociales.

Lo que yo enseñé en ese mensaje, es que si es falso, no es de la Iglesia. El título es un juego de palabras. Nada falso hay en la Iglesia, porque si es falso, no es de la Iglesia, esa era la esencia del mensaje, pero algunos tienen la lengua y la pluma más rápidas que el cerebro. Perdonen mi evidente malestar, pero les aseguro que no son el resultado de las críticas, eso es lo que menos me importa en esta vida. Si me importaran como tales, no podría servir a Dios.

Lo que sí me molesta, es que haya tantos cristianos criticando y criticando a la Iglesia en las redes sociales. Hablan y escriben en contra de otros ministros y de las cosas que se hacen en algunas congregaciones. Yo no digo que debemos ignorar esas cosas, de hecho los que me conocen como maestro, saben que siempre trato el tema y que he escrito mucho al respecto. Lo que digo es que no debemos mencionar las flaquezas de la Iglesia en una red social, a la que tienen acceso todas las personas.

Pablo advirtió sobre los falsos ministros, sobre los falsos hermanos, y sobre las falsas unciones, pero lo hizo escribiendo cartas a las Iglesias, no en un muro de Facebook o de Instagram. Debemos actuar con más sabiduría, si en verdad queremos estar bien con Dios, amemos y respetemos a Su Iglesia.

No seamos intolerantes con la Iglesia, porque podemos estar tratando de ocultar un problema en nuestro corazón.

Recuerden cuando llegamos a la Iglesia y solo veíamos el amor de Cristo, pero después de algunos años, algunos solo ven todo lo malo. Amados hermanos, yo soy muy consciente de todo lo malo que ha infiltrado por siempre a la Iglesia, puedo ver claramente todo lo que está mal, pero para resolverlo hay que trabajar desde adentro y con amor verdadero.

En mi opinión, la Iglesia es preciosa, es divina, es el cuerpo de Cristo, es Su amada, es la vida y es la unción. Es el Reino en la tierra, no puedo más que amarla y respetarla, no quiero más que servirla y prepararla para la venida del Rey.

Es verdad que está adormecida y que el enemigo aprovechando la ignorancia suele introducir sus operaciones, pero ya fuimos advertidos por el Señor que eso pasaría. No importa lo que podamos ver o vivir, no debemos permitir que nuestro corazón se enfríe. Veamos a la Iglesia espiritualmente y sirvamos al Rey honrando a la reina. No operemos fuera de la gracia, recordemos que la gracia es la expresión del amor de Dios.

***“Ya se acerca el fin de todas las cosas. Por eso, sed juiciosos y dedicaos seriamente a la oración. Haya sobre todo mucho amor entre vosotros, porque el amor cubre multitud de pecados”.***

1 Pedro 4:7 y 8 DHH

## Capítulo cinco

# EL AMOR DE MUCHOS SE ENFRIARÁ

*“Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores. Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”.*

Mateo 24:7 al 14

La situación actual a nivel global es cada vez más complicada, en primer lugar, por el avance que ha tenido en los últimos años la plataforma para un Nuevo Orden mundial. La globalización y el cambio cultural están formando aceleradamente nuevos paradigmas en la sociedad. Nada de lo que está ocurriendo es casual, todo está anunciado

proféticamente, pero tengo la extraña sensación que lo más difícil de asumir cuando una verdad se hace presente, es que nos contenga.

Por ejemplo, durante miles de años los judíos leyeron, estudiaron y anunciaron la llegada del Mesías. Sin embargo, cuando la verdad se hizo presente, no lograron asimilarla y prefirieron matarlo, antes que aceptar que lo profetizado se estaba cumpliendo ante sus ojos.

José, el marido de María, fue uno de esos hombres que sabía muy bien lo que las Escrituras anunciaban del nacimiento del Mesías a través de una virgen. Eso es fácil de estudiar en la sinagoga, el problema surgió cuando la virgen que decía estar embarazada resultó ser su novia. Esto perturbó de tal manera al joven José, que Dios le tuvo que enviar unos ángeles para tranquilizarlo.

Nosotros sabemos muy bien, todo lo que está profetizado respecto de los últimos tiempos, el problema es que en estos años, hemos tenido cambios globales tan drásticos que nos parecen mentira. La verdad escrita, se está convirtiendo en la realidad presente, pero como estamos en medio de ella, nos parece muy difícil de asumir.

Tengo la sensación que se ha hablado tanto de que pasarían estas cosas que estamos viendo hoy, que nos tiene como en un extraño estado de estupor. Estamos como mirando sin ver, estamos como tratando de ignorar a un

elefante en nuestro living, ciertamente está ahí, pero es tan impactante que preferimos pensar que no es tan así.

La falta de empatía social, ante el hambre y la pobreza de millones de personas, las guerras, el narcotráfico, la inseguridad, la injusticia, la corrupción, la contaminación y los diseños humanistas de la agenda globalista 2023, son el caldo de cultivo perfecto para la plataforma del Nuevo Orden y el gobierno del anticristo.

El reseteo producido por la pandemia del Covid 19, afectó no solamente la consciencia de la sociedad, sino también el ánimo de los cristianos. Muchos de los que estaban caminando en el propósito de cumplir en obediencia la perfecta voluntad de Dios, dejaron de congregarse, de adorar en comunión con el cuerpo de Cristo, dejaron de aportar sus recursos, de predicarle al perdido, etc.

Esto nos impactó mucho, porque ante toda crisis, lo normal es que la gente se vuelva a Dios, pero esto no solo no se produjo como lo esperábamos, sino que por el contrario, muchos hermanos que estaban caminando bien, se enfriaron y abandonaron su compromiso.

Durante la pandemia, yo hablaba con muchos pastores y decíamos entre nosotros, cuando se levanten las restricciones, la gente llenará las iglesias. Los hermanos que no se están congregando, sin duda van a volver, y los que andan medio flojos, seguramente se afirmarán. Bueno, debo

reconocer que nos equivocamos. Esa innegable fidelidad de los hijos de Dios ha sido afectada para mal.

Sin duda esta posibilidad muy cierta de “enfriarse”, no tiene a nadie como exento. Todos debemos cuidar mucho el corazón, recordemos que el apóstol Pablo aconsejó: *“si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer...”* (1 Corintios 10:12 NVI). Nadie debe sentirse seguro de sí mismo en tiempos tan difíciles.

En el pasaje de Mateo, compartido en el principio de este capítulo, los discípulos le habían mostrado a Jesús los edificios que componían el fabuloso templo de Jerusalén, pero en lugar de encontrar admiración en el maestro, Él, les dijo: *“¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada...”*

Después de la destrucción del templo de Salomón, este templo había sido originalmente construido por Zorobabel y Esdras (Esdras 6:15). Herodes el Grande, quien gobernaba cuando Jesús nació, lo había reformado y embellecido grandemente. Este templo fue el centro de la vida Judía por casi mil años, tanto así, que era costumbre para muchos jurar por el templo (Mateo 23:16), o incluso hablar en contra del templo podía ser considerado blasfemia (Hechos 6:13).

El historiador judío Flavio Josefo registró que al menos por ocho años el rey mantuvo a diez mil hombres trabajando en la reforma del templo, con lo cual podemos imaginar la magnificencia y la majestuosidad de ese edificio.

Incluso algunos historiadores afirman que en algunos aspectos excedió al templo de Salomón.

Alrededor de 40 años después de que Jesús dijo esto, hubo una extendida revolución Judía contra los romanos en Palestina, y disfrutaron de muchas victorias al principio. Pero al final los soldados romanos destruyeron a los rebeldes. En el año 70 D.C. Jerusalén fue destruida junto con el templo, tal como Jesús dijo que sucedería.

Se dice que en ese ataque a Jerusalén, los últimos judíos sobrevivientes de la ciudad huyeron al templo, porque era el edificio más fuerte y seguro de la ciudad. Los soldados romanos lo rodearon, y prendieron fuego el edificio. El trabajo detallado de ornato de oro en el techo se derritió en las grietas entre las paredes de piedra del templo, y para recuperar el oro, el comandante romano ordenó que el templo fuera desmantelado piedra por piedra, tal como lo había profetizado Jesús.

Esa predicción de Jesús a los discípulos generó otras preguntas claves que le dan sentido a todo el capítulo. ***“Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mateo 24:3).***

Aquí los discípulos hicieron tres preguntas y no una. La primera fue cuando sería destruido el templo, la segunda fue cuando sería Su venida y en tercer lugar, preguntaron

sobre los tiempos del fin. Probablemente los discípulos pensaron que solo hicieron una pregunta, tal vez en sus mentes, la destrucción del templo, el regreso del Señor y el fin del siglo estaban absolutamente conectados.

La respuesta de Jesús fue dirigida principalmente a corregir este malentendido. Bueno, es cierto también, que las predicciones hechas por Jesús en las respuestas, han sido la fuente de históricos desacuerdos teológicos. Incluso algunos se preguntan: ¿Por qué Jesús no simplemente explicó todo bien claro, de manera que no hubiera lugar para las malas interpretaciones?

En realidad, una de las razones por las que algunas profecías pueden parecer vagas o sin claras precisiones, es porque Dios siempre encierra misterios en las cosas importantes. Todas las Escrituras contienen diferentes dimensiones, por eso es tan especial y no puede ser entendida por cualquiera. La revelación implica el correr de velos que permiten acceder a esas dimensiones.

Esto ha generado que **Mateo 24** haya sido tan importante en estos más de dos mil años de historia. Lo cual también ha generado que todo cristiano procurara estar listo para el regreso de Jesús. Eso solo puede ser logrado por una Palabra viva, que mantenga su estado de actualidad, más allá del paso del tiempo, en la cual el Señor diga mucho, pero a la misma vez pueda no decir todo.



No debemos considerar el regreso de Jesús como un evento lejano en una línea del tiempo, sino como algo sobre lo cual hemos estado corriendo paralelamente desde el día de Pentecostés, hasta hoy mismo. Esto es maravilloso, porque a pesar de las diferentes interpretaciones escatológicas, nadie discute que el Señor viene otra vez, y que debemos estar listos.

***“Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores...”***

Mateo 24:4 al 8

Desde el comienzo, Jesús les advierte a los discípulos que muchos serán engañados mientras anticipan su regreso. Ha habido tiempos en la historia de la iglesia donde impulsivas predicciones fueron hechas y se confiaron en ellas, resultando en gran decepción, desilusión, y alejamiento por parte de aquellos que pudieron comprobar que no fueron acertadas.

El tipo de cosas que Jesús menciona no son las cosas que marcan las señales específicas del fin. Cosas como falsos mesías, pestes, hambres, y terremotos ciertamente han

marcado la historia desde el tiempo de la ascensión de Jesús, pero no pueden ser tomados como señales específicas del final, sino como cosas que inevitablemente deben ocurrir, y han ocurrido en estos más de dos mil años de historia.

En efecto Jesús dijo, ***“Suceserán catástrofes, pero estás no señalarán el final...”*** Aunque ninguno de estos eventos son señales específicas del final, colectivamente estos son una clara señal. Jesús describió estas calamidades como principios de los dolores de parto.

En medio de cualquier gran guerra o cualquier gran hambruna o cualquier gran terremoto, es natural creer que el mundo está llegando a su final. Pero eso, solo es la lógica percepción de los que viven tales dramas. Imaginemos que pudieron pensar los cristianos que vivieron en la época de las inquisiciones, o en la primera o segunda guerra mundial. No hay dudas que esta gente pensó que estaba todo listo para la venida de Cristo, sin embargo, todavía no era el tiempo.

Los años han pasado, y hoy también estamos viviendo algunas guerras en el mundo, fenómenos climáticos continuos, y una transformación social como nunca antes hemos vivido. ¿Cómo no vamos a pensar que estamos viviendo los tiempos del fin? Bueno, está bien que lo pensemos, pero debemos actuar con sabiduría. Somos hijos de la Luz, no debemos ignorar lo que pasa, ni debemos asustarnos inventando cosas, debemos procurar un buen equilibrio espiritual.

***“Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán”.***

Mateo 24:9 y 10

Antes de que el Señor venga nuevamente, quienes somos sus discípulos debemos esperar ser perseguidos. También dice que habrá ciertas entregas entre hermanos, con lo cual podemos pensar que la persecución revelará a los traidores no solo fuera de la Iglesia, sino también dentro de ella. Los falsos ministros, las falsas enseñanzas y los falsos hermanos no deben sorprendernos, y tampoco deben desviar nuestra fe.

Es triste el solo hecho de pensar que esos falsos maestros tendrán discípulos que los seguirán con fidelidad, y es doblemente triste que serán capaces de desviar a muchos de una fe sincera. Sin embargo, cuando esto suceda, debemos recordar que el Señor ya anticipó que así ocurrirá. Imaginemos también que en este periodo de confusión y engaños dentro de la Iglesia, no lograremos ser muy efectivos con nuestra misión global, pero no debemos desenfocarnos, porque al final, la Iglesia saldrá triunfante.

Debemos usar el discernimiento espiritual que tenemos, nunca debemos ponernos en el papel de víctimas. No somos víctimas, somos hijos del Rey de Gloria. Los engaños dentro de la Iglesia y todo lo malo que podamos ver,

ya fue anunciado. Esas cosas no deben herir nuestros sentimientos y mucho menos nuestra vida espiritual.

La hostilidad del sistema, tampoco será una novedad, no debemos sentirnos débiles o vulnerables. Somos embajadores de Cristo, es lógico que procuren prohibirnos, perseguirnos, o incluso asesinarnos por la fe. Que hoy no lo estemos viviendo en muchos países, no significa que eso no cambiará. El sistema se pondrá cada vez más violento y pasaremos de una persecución ideológica, a una persecución física. Esto no debe ser una sorpresa para nosotros.

Debemos ser conscientes que, si no logramos ser fieles, fervorosos y comprometidos sin persecución, no podremos serlo con persecución. El engaño de un raptó secreto que nos sacará antes de que los problemas comiencen, nos ha producido mucho daño. Desde que yo tengo memoria, se nos dice que debemos estar listos porque Cristo viene, y eso está muy bien, el problema es que no se nos dice que debemos estar listos para enfrentar la tribulación, tal como dijo Jesús (**Mateo 24:9**).

Como les mencioné anteriormente, Jesús comenzó respondiendo la pregunta respecto de la destrucción del templo, lo cual ocurrió en el año 70 por medio del imperio romano, que no solo destruyó el templo, sino toda la ciudad de Jerusalén. Esta profecía nos permite entender los efectos que esos ataques produjeron en los judíos y en los cristianos del primer siglo, pero también contiene la dimensión profética que nos introduce en los tiempos del fin.

Jesús profetizó que por causa de esa destrucción que sobrevendría muchos tropezarían en la fe, se apartarían del camino de salvación, llegarían al punto de contender unos con los otros, y que el amor de muchos se enfriaría. Estos conceptos, al igual que todas las enseñanzas de Jesús, estaban dirigidos al pueblo judío, pero también a la Iglesia, y quedarán como testimonio al mundo. Ese es el misterio de la Palabra que algunos tratan de eliminar.

*“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia...”*

2 Timoteo 3:16

Las pruebas son parte esencial e inevitable en nuestra vida espiritual. No hay promesas de no sufrimiento. Las dificultades nos pueden ayudar a madurar, a crecer, nos enseñan a soportar, a tener paciencia, a fortalecernos y mantenernos firmes en la esperanza respecto del poder y la misericordia de Dios (**1 Pedro 1:6**). Cuando podemos soportar con fidelidad, el nombre del Señor es exaltado, porque nosotros somos sus embajadores.

Cuando nos enfriamos podemos seguir en el camino de la fe, aún podemos seguir en parte, haciendo la voluntad de Dios, pero sin darnos cuenta perdemos la unción, dejamos de ser apasionados, y nos volvemos débiles para la tentación, y para las adversidades. Quienes caigan en este terrible mal, no serán capaces de soportar las presiones que sin duda se avecinan.

*“Si el corazón se enfría, todo se hará fríamente. Cuando el amor disminuye, ¡qué predicación tan fría tendremos! Todo el brillo de la luna alumbra sin calor, pulida como mármol, e igual de fría. ¡Qué cantar tan frío tendremos, música bonita, hecha por gaitas y vientos, pero oh, que poco canto del alma! ¡Qué poco canto en el Espíritu Santo, que hace la melodía en el corazón para Dios! Y qué oración tan pobre ¿Lo llamarán oración? ¡Qué poco dar! Cuando el corazón está frío, las manos no pueden encontrar nada en la bolsa; y la Iglesia de Cristo, y los pobres de Cristo, y los infieles pueden morir, pues necesitamos acumular para nosotros mismos, y vivir para enriquecernos. ¿Hay algo que sea como debería ser cuando el amor se enfría?” (Charles Spurgeon).*

Jesús también prometió que antes del fin, ***“será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”*** (Mateo 24:14). La persecución, los falsos profetas, y la degradación general de la sociedad no evitarán el esparcimiento del evangelio del Reino. Lamentablemente aun hoy en día, tenemos a muchos hermanos que no predicán el evangelio del Reino, ellos predicán el evangelio, pero no predicán sobre el gobierno de Dios. Hablan del Reino como de un lugar al que entraremos al morir, o de un tiempo que ocurrirá después de la venida de Cristo. El problema con esa predicación, es que anula lo más importante para la Iglesia de hoy, que es su potencial y sus derechos.

El evangelio del Reino, está basado en la búsqueda constante de la dirección del Espíritu Santo en todo momento (**Romanos 8:14**). El mundo no vive Reino, porque el mundo entero está bajo las influencias del maligno (**1 Juan 5:19**), pero la Iglesia ya está viviendo Reino, porque debemos operar cada día bajo el gobierno de Dios.

Es cierto que al morir, accedemos a la perfección del Reino, y que en la venida de Cristo, viviremos la plenitud del Reino. Es cierto también, que en esta etapa de la Iglesia, todavía luchamos con nosotros mismos, con nuestro cuerpo de muerte y con las fuerzas espirituales de maldad, pero eso no implica que no estemos viviendo el Reino y caminando en él, solo que todavía luchamos y vamos en busca de lo perfecto. ¡Este es el evangelio que debemos predicar!

El Reino es la expresión del Nuevo Pacto, y este Nuevo Pacto solo se puede vivir en el Nuevo Hombre, que es Cristo (**Efesios 2:14 al 16**). En Él vivimos, nos movemos y somos (**Hechos 17:28**), no hay evangelio fuera de Él, porque todo el potencial y los derechos, son de Él y la Gracia que nos metió en Su cuerpo, es la que nos hace ministros competentes (**2 Corintios 3:6**).

La expresión del Reino, es la vida de resurrección, ahora en la nueva vida (**Romanos 6:4**), después de Su venida será en la transformación gloriosa (**1 Corintios 15:53**). No somos creyentes portándonos bien, en busca del favor de Dios. Somos sus hijos, engendrados en Cristo, que vivimos en la comunión perfecta de una nueva vida recibida (**Juan**

**1:12 y 13**), el perdón y la justificación nos habilitan en Cristo. La Gracia es la que nos sostiene en Pacto y nos mantiene enamorados. Si no queremos enfriarnos, debemos envolvernos en esa Gracia y pedir mayor revelación de ella, entonces comprenderemos lo glorioso que es el Pacto que vivimos y el amor de nuestro Padre.

*“Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, he llegado a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe. Y si tuviera el don de profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe como para trasladar montañas, pero no tengo amor, nada soy. Y si diera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me aprovecha”*

1 Corintios 13:1 al 3 LBLA





## Capítulo seis

# VOLVIENDO AL PRIMER AMOR

*“Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido”.*

Apocalipsis 2:2 al 5

Cuando tengo que dar alguna escuela, para hablar del Reino, una de las epístolas que más me gusta es la que Pablo escribió a la Iglesia de Éfeso. La considero breve, pero absolutamente cargada de profundidad espiritual. Es por excelencia, la carta por medio de la cual Pablo descarga una tremenda batería de revelación, respecto de lo que vio en el tercer cielo.

Efesios es denominada por algunos comentaristas, como “la reina de las epístolas”, “la composición más divina del hombre” e incluso como “la corona del paulinismo”. En esta carta, Pablo resume en gran medida los temas principales respecto del diseño de la Iglesia, pero por sobre todo, creo que Pablo lleva sus pensamientos, expresados anteriormente a nuevas dimensiones espirituales.

No sabemos por qué fue escrita a estos hermanos y no a otros, pero indudablemente, la congregación de Éfeso, fue absolutamente privilegiada, respecto de la entrega de los diseños divinos. Sin embargo, unos años después, recibieron por medio de Juan, algunos conceptos directamente dictados por la boca del Cristo resucitado.

Primeramente les dijo que conocía muy bien todas las obras que ellos habían realizado, el arduo trabajo, la paciencia que habían tenido ante las adversidades, y el celo con el cual habían analizado a los malos y a los falsos. Incluso, les reconoció la forma en la que habían afrontado el sufrimiento, y lo mucho que habían trabajado por amor a Su nombre.

Increíblemente, después de semejante reconocimiento, les dice: “***Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor...***” Yo no sé cómo lo imaginan los demás, pero yo creo que al leer esto, los hermanos de Éfeso, deben haber sentido un terrible impacto en sus corazones. No sé, me pongo en el lugar de ellos, y me parece que me sería extremadamente

doloroso, que aun trabajando mucho para la obra, el mismo Señor me dijera que he dejado el primer amor.

Creo que la oscuridad del corazón, nunca es tan oscura como cuando un alma ya redimida no se siente satisfecha en Dios. Perder el deleite de su persona, es lo máximo a lo que podemos aspirar, cuando perdemos eso, pueden quedar muchos compromisos y actividades, pero no queda combustible para realizarlas efectivamente.

Cuando un corazón se enfría, la unción deja de manifestarse, los hermanos pueden ser salvos, pero carecen del gozo espiritual, y por tal motivo, tampoco tienen fortaleza (**Nehemías 8:10**). Cuando la unción no se manifiesta, la Palabra no puede ser vivificada, y las oraciones parecen no tener sentido. La adoración no surge espontáneamente y todo servicio se torna como el simple desarrollo de una responsabilidad asumida.

Las distracciones pasan a tomar un rol protagónico, y comienzan a entrometerse en los mejores intentos de tener momentos de verdadera intimidad con Dios. El corazón suspira, ante los recuerdos de ardientes experiencias con Cristo. El presente espiritual se torna vacío y dar testimonio o hablar la Palabra, solo se siente como una aburrida formalidad.

Ante todo esto, todos los cristianos sabemos que Dios nunca nos abandona, Él prometió que estaría con nosotros todos los días y así lo hace (**Mateo 28:20**). Aunque algunos

lo pierdan de vista, Él siempre está con nosotros, y se encuentra esperando, dispuesto a manifestarse ni bien volvamos nuestro rostro hacia Él buscándole.

Pero volvamos a la Iglesia de Éfeso ¿Qué pasó exactamente con esos hermanos? Bueno, ellos vivieron en una cultura muy difícil y perversa. Éfeso era una ciudad comercial, bulliciosa y conocida por su culto a Artemisa. Había un templo enorme allí, y en consecuencia, había toda clase de falsa adoración a otros dioses. La inmoralidad social era moneda corriente, sin embargo, estos hermanos habían logrado apartarse de todo eso.

Aunque esta iglesia se veía asombrosa en su fidelidad y tenían celo por la ortodoxia, habían perdido el amor que al principio habían manifestado por Jesús. Se presentaron a los estudios bíblicos y debatieron sobre los herejes, pero perdieron el amor puro por el Señor. Se opusieron al mal en medio de ellos, pero toleraron un amor lento hacia Jesús y hacia los demás.

Esto que les pasó a los hermanos de Éfeso, no está en Apocalipsis para avergonzarlos eternamente, la idea es tomar ejemplo y saber que las diferentes circunstancias vividas por las iglesias de Asia menor, tienen que ver con las situaciones que la iglesia en general, ha vivido y vive actualmente.

Entonces lo mejor que podemos hacer es encontrar la riqueza de todo esto. Si después de todo lo que hemos analizado en este libro, alguien se siente identificado con los

hermanos de Éfeso, el primer paso que debe seguir para volver al primer amor es recordar. **Apocalipsis 2:5** dice: *“Acuérdate, pues, de dónde has caído”*.

Debemos recordar aquellos momentos de nuestra conversión, esos momentos en los que nos sentimos apasionados por Dios, donde adorar era una simple expresión del corazón enamorado, cuando leer la Palabra resultaba como saborear un delicioso manjar. Esos momentos en los cuales congregarnos era una elección y no una imposición, donde charlar con los hermanos de la fe, se volvía una cuestión apasionante, porque nos sentíamos comprendidos y a la vez ministrados espiritualmente.

De manera personal, yo recuerdo ese tiempo de manera muy especial, porque mi conversión fue muy impactante. En algunos hermanos se produce de manera más sutil, pero en mi caso, todo fue muy radical, pero a la vez necesario y hermoso. Mis seres queridos se preocuparon por mi salud mental, los cambios y las experiencias espirituales que estaba viviendo me hacían lucir como alguien algo extremista o místico.

Yo no culpo a nadie por eso, si lo mismo hubiera ocurrido con otro familiar, seguramente yo lo habría cuestionado con firmeza. Ciertamente parecía loco, cambié mi vida por completo, me encerraba con mi Biblia durante largas horas, de madrugada estaba en la Iglesia, por la tarde estaba en la Iglesia, los fines de semana pasaba noches enteras en la Iglesia, el pastor me había dado una llave para

entrar cuando deseaba, porque veía que no me podía detener. Tenía desesperación por ver o conocer más de Dios.

En esa época no era tan fácil conseguir material cristiano, pero comencé a encargarme libros y cuando conseguía una cinta de predicación, en esa época eran cassettes, los escuchaba una y otra vez hasta gastarlos. Había conseguido en VHS la película completa de Jesús de Nazaret, dirigida por Franco Zeffirelli. Una película extraordinaria que duraba más de seis horas y que yo vi tantas veces, que me aprendí todos los diálogos de memoria.

No podía hablar de otra cosa que no fuese del Señor, me volví extremadamente sensible, al grado de llorar por cualquier cosa. Las experiencias sobrenaturales se repetían una y otra vez, lo cual me parecía extraordinario, por lo tanto las buscaba cada vez con más vehemencia. Esto fue bastante chocante para muchos y lo entiendo, yo no sabía cómo manejar lo que me estaba ocurriendo, era como un bebé espiritual, pero súper hambriento.

Yo no conozco a muchos hermanos que hayan vivido experiencias tan fuertes, pero supongo que eso fue necesario en mí. Dios sabe cómo debe tratar con cada uno, y además detrás de todo eso había un llamado ministerial que me esperaba. Tal vez por esa misma causa, yo he mantenido mi pasión intacta por tantos años, no sé qué habría sido de mí, si todo se hubiera dado de manera diferente, por eso no cuestiono a nadie, solo trato de entender a mis hermanos.

De todas maneras, yo sé que la gran mayoría de los hijos de Dios, hemos tenido experiencias inolvidables y únicas con Él. Luego, las circunstancias de la vida, nos han movido de manera diferente a cada uno, pero creo que todos, sea que nos hayamos podido mantener apasionados o no, debemos procurar la frescura de los recuerdos de esos días de primeros amores con el Señor.

Yo siempre digo, cuando me asaltan los problemas, cuando me agobian las responsabilidades, cuando me siento cansado, o simplemente cuando entro en tiempos de monotonía espiritual, trato de recordar los momentos vividos en mi conversión, porque yo me sentí tan pleno, tan lleno de gozo y tan lleno de poder, que me pareció estar a punto de estallar. Fue algo glorioso y me hace muy bien recordarlo.

Yo todavía no había leído la Biblia, no había asistido a ninguna reunión, no sabía orar y mucho menos había servido a Dios en nada. Sin embargo, llegué a sentir que lo tenía todo, que podía tocar el cielo con las manos. De ninguna manera debe ocurrirme hoy, que después de tantas hermosas experiencias vividas a través de los años, llegue a sentirme vacío o frío con el Señor. No puedo permitirme eso, y si algo negativo siento, recordar esos momentos me hace reaccionar.

Es por esto que aconsejo a todos mis hermanos, que procuren hacer memoria de esos tiempos felices, que traten de recordar cuando participaban de las primeras reuniones, y sin entender absolutamente nada se deleitaban en la presencia del Señor, que no olviden la experiencia del bautismo, de

cuando dieron testimonio públicamente, o simplemente cuando fueron tocados por la unción.

Es algo poderoso volver nuestra mente al recuerdo de los gratos momentos. ¿Han perdido el primer amor? Regresen y recuerden el amor con el cual le cantaron, y la emoción con la cual le agradecieron lo que estaban recibiendo. Pero cuando vuelvan y recuerden observen cuidadosamente un detalle, perderán de vista lo malo de cualquier hermano o de la iglesia, verán al Señor, solo al Señor y descubrirán que en el fondo del corazón, lo siguen amando con la misma intensidad, solo que han permitido que las situaciones, los conflictos y los afanes, los fueran removiendo de la intimidad y el disfrute de Su persona.

Cuando reconozcan el amor que siguen teniendo por Jesucristo, pregúntense. ¿Por qué motivo apartaron los ojos de Él? ¿Cuándo fue o por quienes, que dejaron de hacer Su voluntad? ¿Alguien mereció el descuido de Su amor? ¿Será que demandaron algo de otras personas en lugar de poner la mirada en Él? ¿Será que han actuado emocionalmente cayendo en desilusiones?

Amados hermanos, si algo de esto les ha pasado, reconcíliense con Dios. Yo sé que muchos creen estar bien con Él, pero yo no estoy refiriéndome a la salvación, ni siquiera estoy pensando en alguien apartado y viviendo en el desenfreno del pecado. Si alguien está así, bueno, con más razón debe volverse a Dios, pero yo me refiero fundamentalmente a hermanos que han perdido el fuego, y lo



saben muy bien, han perdido la pasión y se están acostumbrando a eso. ¡Es tiempo de volverse a Dios!

Si algunos de ustedes han dejado el primer amor, comiencen a recordar, comiencen a pensar en esos gloriosos días, en los que no entendían nada, pero lo tenían todo. Esos días en los que disfrutaron Su presencia, aun sin Biblia, sin canciones y sin servicios, solo Su presencia. Eso es lo más importante que todos debemos tener y que por nada debemos perder. ¡Él y solo Él, debe ser el objetivo de nuestro amor!

Esto de recordar, no es una idea mía, es lo que Jesús dijo que debemos hacer, se lo dijo a los hermanos de Éfeso, y a través de ellos, nos lo dice a nosotros. Cultivemos el deseo de recuperar una estrecha comunión con el Señor. Tristemente, el olvido es un problema humano crónico, y por eso Jesús nos aconseja, hacer memoria.

Si siguiéramos su consejo para todo, ¿Cuántas amistades se valorarían mucho más? ¿Cuántos matrimonios recuperarían el amor? ¿Cuántas personas que ocuparon un lugar en nuestras vidas ayudándonos en algo, volverían a merecer nuestro afecto? ¿Cuánto perdón habría, y cuantas injusticias se evitarían? Hacer memoria de lo bueno, es un gran remedio para el alma confundida.

Por eso, lo siguiente que debemos hacer es arrepentirnos. Jesús dijo: **“Acuérdate, pues, de dónde has caído; arrepíentete...”** (Apocalipsis 2:5). El arrepentimiento es **“Metanoía”**, que significa, cambio de

pensamiento. Cuando hacemos memoria del pasado, cuando recordamos los buenos momentos, y cuando identificamos nuestros descuidos, sin duda cambiaremos nuestra manera de pensar.

Si hemos permitido que nuestro amor por Jesús haya disminuido, entonces debemos arrepentirnos y cambiar nuestra actitud. Si hay algo en nuestras vidas que se ha deslizado de las fervientes expresiones de fe, debemos volver a la fuente de poder, que es la unción misma. Necesitamos decirle: ¡Dios perdóname, por haber dejado el primer amor, quiero volver a recuperar la pasión, envuélveme en tu amor!

Lo tercero que debemos hacer, es repetir las primeras obras. Jesús dijo: ***“Arrepiéntete y haz las primeras obras...”*** (Apocalipsis 2:5). Esto no es por una cuestión de salvación, Jesús no estaba proponiendo la salvación, ni la justificación por obras, Él estaba hablando del amor. No puede haber amor sin expresión, el amor se dice, el amor se da, el amor se hace, no podemos amar y permanecer fríamente pasivos.

Jesús no se estaba refiriendo a obras de servicio, de hecho, tal como vimos anteriormente, Él les reconoció a los hermanos de Éfeso, tanto las obras, como el arduo trabajo, incluso les repitió enérgicamente: ***“has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado...”*** (Apocalipsis 2:3). Ellos trabajaron duramente en el servicio y lo hicieron por amor, todo eso fue bueno y bien reconocido por el Señor.

Las obras a las que Jesús se estaba refiriendo, estaban vinculadas con la intimidad, con la profunda comunión espiritual, con la adoración verdadera, con los tiempos de calidad, con la búsqueda de Su voluntad en el silencio de una adoración contemplativa, con los amores sin palabras, con el gozo y el deleite en Su persona. Él no estaba reclamando trabajo, sino amor.

Un hombre puede ser muy trabajador y esforzarse todo el día para mantener a su familia, puede que procure darle todo a su esposa y a sus hijos. Aun así, puede perder los tiempos de calidad con ellos, el amor demostrado en palabras y en expresiones personales. Puede brindarles cosas, pero puede perder la intimidad con su esposa, el romanticismo y la complicidad. Un día, ese hombre puede encontrar a su familia partida por el dolor, puede que se pregunte que pasó, porque él se esforzó mucho en darles todo, pero en realidad, lo que pasó fue que se gastó en el trabajo para darles todo, pero no se derramó en ellos y los terminó perdiendo.

Cuando trabajamos mucho para Dios, pero no pasamos tiempos de calidad con Dios, corremos el riesgo de enfriarnos. Este error es muy común en los ministros, porque al estar haciendo muchas cosas para Dios, tenemos la tendencia de pensar que estamos con Dios, pero en realidad, puede que no estemos disfrutando Su presencia.

Las primeras obras que Jesús reclamó a los hermanos, no eran más trabajo, sino más intimidad. No eran sacrificios y obligaciones, sino verdaderos deseos de Su persona. No

eran obras hasta desmayar, sino quietud para meditar. El Señor no pretende que hagamos cosas para Él, sino que le dejemos a Él, hacer cosas a través de nosotros.

Si nos hemos deslizado, si nos hemos enfriado, debemos pensar, debemos cambiar las actitudes y debemos volvernos a las obras del amor sencillo, palpable y verdadero. Eso es todo lo que necesitamos. El Señor no guarda rencor, Él no nos pasa factura por nuestros errores, solo espera que nos demos cuenta, que corriamos el rumbo y que sigamos caminando en fe, pero sinceramente enamorados.

***“Dios mío, ¡tu amor es incomparable!  
Bajo tu sombra protectora todos hallamos refugio.  
Con la abundancia de tu casa nos dejamos satisfechos;  
En tu río de bendiciones apagas nuestra sed.  
Sólo en ti se encuentra la fuente de la vida, y sólo en tu  
presencia podemos ver la luz...”***

Salmo 36:7 al 9 BLS



## Capítulo siete

# AVIVANDO EL FUEGO DEL AMOR

*“...Fuerte es el amor, como la muerte, y tenaz la pasión,  
como el sepulcro. Es el fuego ardiente del amor.  
Ni las muchas aguas pueden apagarlo, ni los ríos pueden  
extinguirlo...”*

Cantares 8:6 y 7 NVI

El libro de cantar de los cantares escrito por el rey Salomón, es un libro poético, y con expresiones literarias muy figuradas, tal vez no podemos analizar todo literalmente, pero tampoco debemos ignorar sus valiosas palabras. Por ejemplo, esto de que el amor es fuerte como la muerte, es muy poderoso.

La muerte no puede evadirse, según nuestra perspectiva, creemos que podemos atrasarla o apresurarla, conforme a nuestra gestión, pero desde el punto de vista de Dios, hay un momento determinado para cada uno de nosotros y no pasaremos de él. Algunas personas le tienen miedo a la muerte y se cuidan muchísimo, mientras que otros

la desafían permanentemente. Sin embargo, todos en algún momento moriremos el día que Dios determine que eso debe ocurrir.

Al final, la muerte ejercerá su poder contra nuestro cuerpo, pero nosotros los hijos de Dios, seremos transformados, los que ya han muerto, el día de la resurrección, resucitarán con un cuerpo incorruptible, y nosotros, si es que todavía estamos aquí, seremos transformados al recibir un cuerpo glorificado.

Porque es necesario que lo corruptible se vista de incorruptibilidad, y lo mortal, de inmortalidad (**1 Corintios 15:53**). El apóstol Pablo escribió que al momento en que lo corruptible se viste de lo incorruptible, y lo mortal se viste de la inmortalidad, entonces se cumplirá la expresión: “¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?” (**1 Corintios 15:55**).

La muerte ha sido vencida por Jesús, y al final, perderá de manera absoluta su poder. Sin embargo, el amor es más fuerte que la muerte, y durará eternamente. Las personas miden el amor catalogándolo como un sentimiento, y por tal motivo es fluctuante, pero en el Reino, el amor es una persona permanente y eterna, sin posible variación en Él (**Santiago 1:17**).

Este es el gran misterio que he intentado revelar en este libro. Si nos conectamos con Dios de manera sentimental, puede que nuestro amor se enfríe y por lo tanto pierda su

poder, pero si nos conectamos con Dios, con el amor que Él nos otorga espiritualmente, el mismo no puede disminuir, porque es un fruto del espíritu y por lo tanto es eterno e inmortal (**Gálatas 5:22**).

Cuando los hermanos sienten que el amor por Dios o por la Iglesia se ha enfriado, es porque están conectados de manera alquímica. El alma siente de una manera hoy, y puede que mañana sienta de manera diferente, porque es inestable y caprichosa, pero cuando nos conectamos con Dios y con la Iglesia espiritualmente, el amor no puede fluctuar, porque no está basado en ningún sentimiento, sino que se manifiesta a través de la revelación del potencial de Cristo en nosotros.

Cuando hablo de revelación, no me estoy refiriendo a un entendimiento, eso bien puede ser intelectual, me estoy refiriendo a lo que ha sido vivificado en nosotros, lo que ha cobrado vida a través de la administración del Espíritu Santo. La revelación es mucho más que un simple entendimiento. El problema de los seres humanos no pasa solamente por la falta de entendimiento. Es decir, muchos entienden la voluntad de Dios, pero eso no significa que la respeten.

La verdadera revelación contiene entendimiento, pero por sobre todo es vida. Esto es lo que los teólogos no pueden alcanzar estudiando, y es lo que confunde a muchos. Jesús le dijo a los religiosos de Su época: *“Ustedes escudriñan las Escrituras, porque a ustedes les parece que en ellas tendrán la vida eterna, pero ellas son las que dan testimonio de mí, y no quieren venir a mí para tener vida”* (Juan 5:39 y 40).

Nadie recibe la vida eterna por tener una Biblia, lo que nos otorga la vida eterna es únicamente la persona de Cristo. La salvación viene por vida, el entendimiento y el amor también. Cuando somos llenos de la unción, somos llenos del amor de Dios. No debemos procurar avivar el sentimiento, lo que debemos hacer es avivar el fuego de la unción.

Cuando el amor se enfría, lo que ocurre en nuestro corazón, no es que cambia nuestro sentimiento respecto de Dios, sino que no estamos operando en la unción del Espíritu. Por eso es que hay hermanos apartados, que aseguran amar a Dios al igual que el primer día, y ciertamente no mienten, el sentimiento todavía está, pero lo que no está es la unción que los movió al principio.

Como escribí en el capítulo anterior, respecto de los hermanos de Éfeso. Jesús no les pidió que hicieran las mismas obras del principio, haciendo referencia al servicio o el trabajo, eso lo estaban haciendo, lo que Él les reclamó fue la intimidad y la profunda comunión con Su Espíritu, porque eso es lo que mantiene el amor encendido.

***“Y el fuego encendido sobre el altar no se apagará, sino que el sacerdote pondrá en él leña cada mañana, y acomodará el holocausto sobre él, y quemará sobre él las grosuras de los sacrificios de paz. El fuego arderá continuamente en el altar; no se apagará”.***

Levítico 6:12 y 13



Hay una gran enseñanza en la sombra de este pasaje del Antiguo Testamento. En el tabernáculo de Moisés, el fuego del altar debía estar permanentemente encendido, no debía debilitarse, mucho menos apagarse, debía ser continuo y constante. Hoy nosotros somos el tabernáculo de Dios, y nuestro corazón es el altar que debe permanecer encendido.

El fuego en el altar, se consideraba divino, y los sacerdotes eran los encargados del servicio y la adoración. Eran los únicos que podían tener contacto y comunión con Dios. Hoy nosotros somos los sacerdotes y nuestra mayor función es sostener una profunda comunión con Dios (**Apocalipsis 1:6**). Esto fue lo que Pablo le encomendó a su discípulo Timoteo.

***“Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos”.***

2 Timoteo 1:6

Lo que Pablo le había impartido a Timoteo a través de sus manos, no fueron sentimientos, sino unción. Lo que Pablo le estaba diciendo es que si él asumía la responsabilidad de avivar el fuego de la unción, siempre tendría revelación, capacidad y amor para un servicio efectivo. La unción es todo lo que necesitamos para avivar el amor.

En los tiempos del fin, el amor de muchos se enfriará, porque se apagará el fuego de la unción, y es la unción el amor verdadero. No les alcanzará a los cristianos, decir que

siguen amando a Dios, la hostilidad del fin, no demandará vanos sentimientos, lo que demandará será verdadera unción.

Quienes han sido perseguidos en siglos pasados, quienes fueron llevados a la orca, o a la hoguera, no murieron cantando porque sentían amor, sino porque estaban llenos del Espíritu Santo. Lo único que nos hará fuertes, inquebrantables e invencibles es la vida de Cristo que opera en nosotros, no fluctuantes sentimientos humanos.

Si queremos avivar el fuego en nuestro interior, tenemos que permitir que el Espíritu sople en nosotros. La palabra Espíritu en el griego antiguo es “*Pneuma*”, que también significa respiración, soplo, aliento. Debemos priorizar los tiempos de calidad, para cultivar una profunda comunión con Dios, y en esa intimidad, recibir el soplo del Señor que avive la unción que debe operar en nuestras vidas.

Cuando la unción se manifiesta, somos llenos del amor de Dios, nos volvemos apasionados, capaces, intrépidos, determinados y útiles embajadores del Reino. Si confrontáramos a un hermano que hoy en día, está apartado de la Iglesia, nos aseguraría que sus sentimientos por Dios están intactos, y reitero, puede que sea verdad, lo que no podrá decirnos es que la unción que opera en él está encendida.

Salomón escribió que el amor es más fuerte que la muerte y que si está encendido, ni las muchas aguas pueden apagarlo, ni los ríos pueden extinguirlo, pero en realidad,

cuantas personas conocemos que se casaron jurando estar súper enamorados y después de un tiempo, terminaron separados, y con terribles litigios judiciales.

Tal vez, cuando decían amarse, no estaban mintiendo, tal vez estaban llenos de ese sentimiento llamado amor, pero luego, por causa de diversos factores, ese sentimiento cambió, incluso puede que haya pasado de ser amor a convertirse en odio. Sin embargo, Dios no espera eso de nosotros, Él solo demanda lo que también otorga, porque eso es lo único que hace factible este Nuevo Pacto que vivimos.

Durante los tiempos de la Ley, el Señor demandaba al pueblo de Israel, pero no les otorgaba nada, por eso ellos fallaban una y otra vez. Eso lo hizo porque a través de la Ley, el Señor dejó en evidencia la incapacidad humana. Nosotros ya debemos estar claros con eso. Dios no demanda de nosotros lo que no tenemos. El Nuevo Pacto se vive en la persona de Cristo y en Sus capacidades, no en las nuestras.

El Señor no demanda nuestra sabiduría, sino que nos otorga la de Él. No nos demanda capacidades especiales, sino que nos capacita a través del Espíritu Santo. No nos demanda fortaleza, por el contrario, si comprendemos lo débiles que somos, nos llenaremos de Su poder. No nos demanda sentir mucho amor por Él, sino que nos ha otorgado Su esencia para que vivamos revestidos de Su amor.

**1 Corintios 13**, es el hermoso capítulo que habla del amor, y algunos lo predicán, demandándolo a su gente. Eso

es un error, no podemos decirle a la gente que debe amar como enseña Pablo en **1 Corintios 13**, ese capítulo habla de Cristo, no de un sentimiento que debemos cultivar. Pablo venía hablando en el capítulo anterior, de los dones del Espíritu, y para que no nos enfoquemos solamente en ellos, nos habla de un camino mejor.

Para ver claramente esto, respetando totalmente las Escrituras, cambiemos sin cambiar, la palabra amor, por la palabra Cristo y veamos los resultados:

*“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo (a Cristo) amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo (a Cristo) amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo (a Cristo) amor, de nada me sirve. El amor (Cristo) es sufrido, es benigno; el amor (Cristo) no tiene envidia, el amor (Cristo) no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad. (Cristo) Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor (Cristo) nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; más cuando venga (Cristo) lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.*

1 Corintios 13:1 al 6

Cuando Jesús dijo que en el principio de dolores el crecimiento de la maldad, hará que el amor de muchos se enfríe, el Nuevo Pacto todavía no era una realidad, porque Jesús aún no había ido a la cruz. Sin embargo, lo profetizado se produciría en la vida del Nuevo Pacto. Esto es muy importante, porque el Nuevo Pacto no es algo en lo que creemos, sino lo que vivimos en Cristo.

***“Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos...”***

Hechos 17:28

La maldad en el mundo seguirá creciendo, y la falsedad en la Iglesia tratará de seguir perpetrando sus ataques, pero no debemos permitir que el amor se enfríe. Tampoco debemos hacer fuerza para mantener o despertar sentimientos para con Dios y con la Iglesia. Solo debemos permitir que, en la intimidad, el Espíritu Santo sople sobre nosotros Su fuego y avive el amor verdadero en nuestros corazones.

Si nos llenamos de Su presencia, nos llenaremos de Su amor, y si eso ocurre, no hay nada que no podamos enfrentar, no hay nada que no podamos superar. Reitero, en este mundo, hay cosas que se van a poner mucho peor, pero si nos llenamos de la unción del Espíritu Santo, el Señor se glorificará, y el mundo verá, que Su amor en nosotros, es más fuerte que la muerte, y que es tan poderoso, que ni las muchas aguas pueden apagarlo, ni los ríos más impetuosos pueden extinguirlo.

***“Me llevó a la sala del banquete, y sobre mí enarboló su  
bandera de amor”.***

Cantares 2:4 NVI



# Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.



## Pastor y maestro

*Oswaldo Rebolleda*



El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

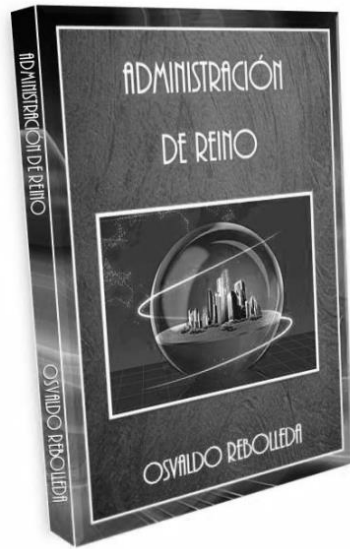
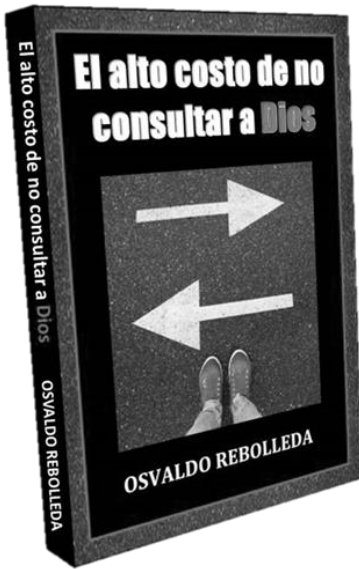
El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)

Y ministra de manera itinerante en Argentina

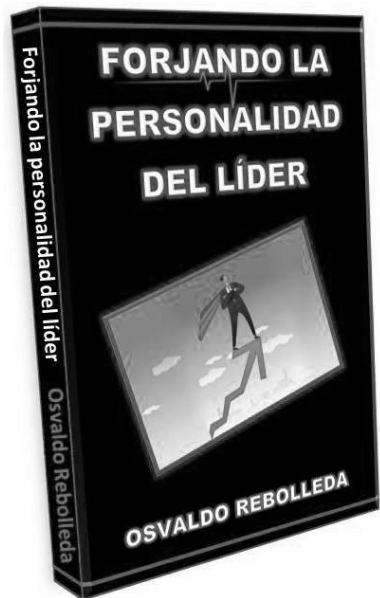
Y hasta lo último de la tierra.

[rebolleda@hotmail.com](mailto:rebolleda@hotmail.com)

[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)

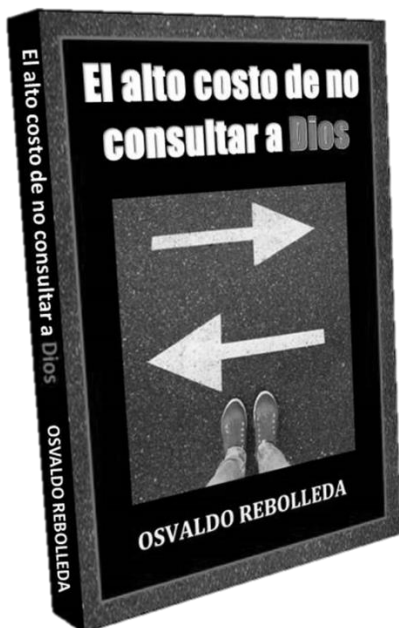


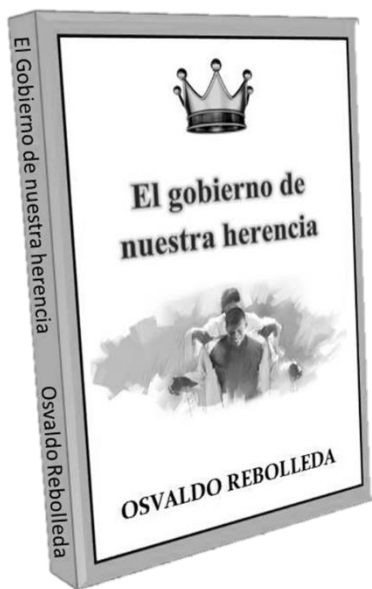
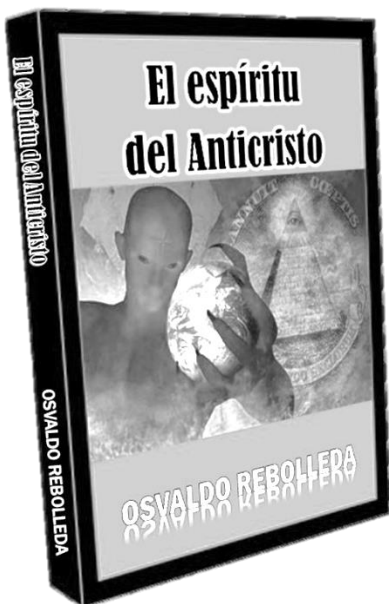
[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)



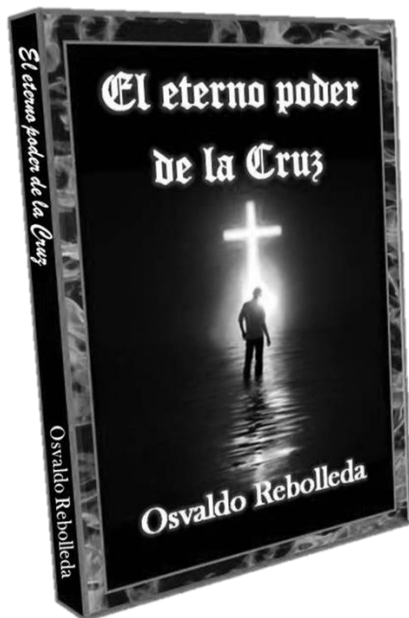
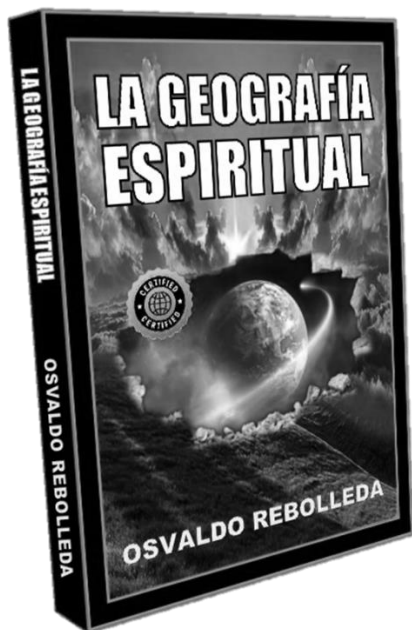


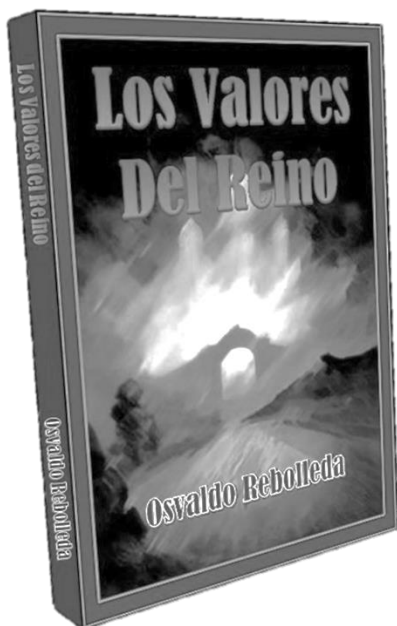
[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)





[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)





[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)

